

Trabajo Fin de Grado

Las conexiones globales en la Edad Moderna a
través de las relaciones de Japón con el mundo
europeo

Global connections in the Modern Age based on
Japan-Europe relations

Autor

Jorge Ayneto Durán

Directores

Ana Morte Acín y Jesús Gascón Pérez

Filosofía y Letras / Unizar

2021

Resumen: En este trabajo tenemos como objetivo dar una visión de las relaciones internacionales en la Edad Moderna de acuerdo con la existencia de una globalización. Para ello nos centraremos en el caso de las relaciones de Japón con Portugal, la Monarquía Hispánica y Holanda. De tal forma basaremos nuestro trabajo en un punto de vista alejado del eurocentrismo proponiendo a Japón y las potencias europeas antes mencionadas en clave simétrica, destacando el papel activo del país asiático en el desarrollo de las relaciones.

Palabras clave: *Globalización, Japón, Keicho, relaciones internacionales, cristianismo, conflicto, Monarquía Hispánica, Portugal, Provincias Unidas.*

Abstract: The purpose of this paper is to offer a wide vision of international relations in the Modern Age, according to the idea of a starting globalization. In order to prove this, this work is focused on the relations between Japan and Portugal, the Hispanic Monarchy, and the Netherlands. Instead of using an Eurocentric point of view, the analysis will be equal for Japan and the European states, emphasising on the Asiatic country's role on the development of the international relations.

Keywords: *Globalization, Japan, Keicho, International Relations, Christianity, conflict, Hispanic Monarchy, Portugal, United Provinces.*

Índice

1. INTRODUCCIÓN	4
1.1 Justificación y objetivos.....	4
1.2 Estado de la cuestión y metodología.....	6
2. PRIMERA PARTE	9
2.1 LLEGADA DE LAS POTENCIAS IBÉRICAS A JAPÓN	9
<i>La llegada de Portugal</i>	9
<i>La entrada del cristianismo</i>	10
<i>Las Filipinas hispánicas</i>	12
2.2 EL CONTEXTO HISTÓRICO DE JAPÓN A LA LLEGADA DE PORTUGAL Y LA MONARQUÍA HISPÁNICA	15
<i>Oda Nobunaga</i>	17
<i>Hideyoshi</i>	19
2.3 MUNDO EUROPEO	22
<i>La Unión de las Coronas (Portugal y España)</i>	22
<i>La independencia de las Provincias Unidas</i>	23
3. SEGUNDA PARTE: CONFLUENCIAS	25
3.2 Fin de las relaciones	25
<i>Inicio de la Era Tokugawa</i>	25
<i>Conflicto con el cristianismo</i>	27
<i>Conflicto de intereses entre Portugal y Castilla</i>	28
<i>Conflicto entre los holandeses y la Monarquía Hispánica</i>	29
<i>Conjunción de los problemas</i>	31
3.3 Misión Keicho	32
4. CONCLUSIONES	36
BIBLIOGRAFÍA	38

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Justificación y objetivos

En el presente trabajo abordaremos las relaciones internacionales que surgieron desde mediados del siglo XVI hasta la segunda década del siglo XVII entre Japón y el mundo europeo, centrándonos en Portugal, la Monarquía Hispánica y Provincias Unidas. A través de dichas relaciones pretendemos ahondar en la idea de la existencia del fenómeno de globalización¹ en la Edad Moderna. Frente a las posiciones a favor de la existencia de una globalización a partir del siglo XIX, este trabajo sigue la línea de autores como Rafael Dobado o Martínez Shaw², que defienden la idea de la existencia de la globalización o “primera globalización” en la Edad Moderna. En este sentido, en nuestro trabajo, la cuestión será analizada sobre todo a partir del ámbito político. Para ello nos apoyaremos en la división hecha por Manel Ollé³ acerca de estas relaciones entre los estados europeos antes indicados y Japón, encuadrando estas relaciones en lo que él denomina dimensiones:

- Dimensión regional, el contexto japonés.
- Dimensión bilateral, las relaciones de Portugal y Castilla, especialmente las referentes al ámbito oriental.
- Dimensión global, la traslación del conflicto holandés contra la Monarquía Hispánica a Asia.

A lo largo del trabajo, esta división estará implícita y responderá al estudio de estas relaciones entre Japón y una parte de Europa a través de dos niveles: la política interior de Japón, y la política exterior de Portugal, Provincias Unidas y la Monarquía Hispánica. Por lo tanto, dentro de este discurso habría tres hechos fundamentales que lleva a que las políticas de los europeos y los japoneses confluyesen. El primero (dimensión regional), es la propia situación de Japón a la llegada de Portugal, el país se haya en un contexto político hostil donde hay un estado de guerra continuo que los primeros enviados, sobre todo misioneros, tendrán que tener en cuenta a la hora de llevar a cabo sus acciones. El segundo (dimensión bilateral), es que si bien son los portugueses los que se hallan en Asia y tienen su control comercial, será a través de la unión de Portugal con Castilla a partir de 1580 cuando la Monarquía Hispánica tome posiciones que le interesan en Oriente, y las relaciones entre ambos condicionen la política colonial en Asia, y especialmente en Japón. Por último, el tercer hecho fundamental (dimensión global), tendría que ver con la Monarquía Hispánica y su política europea. En el conflicto de la Monarquía Hispánica contra los rebeldes holandeses se produce la toma de Amberes en 1585, el puerto principal para la llegada de las especias, por parte de las tropas de Felipe II. Este es el punto de

¹ Existe un debate historiográfico en relación a los inicios de la globalización, por la cual algunos autores afirman que esta empezaría solo a partir del siglo XIX basándose en una globalización a través de la integración total de los mercados. Por el contrario, habría una opinión sobre una globalización firme en la Edad Moderna por la conexión entre el “viejo mundo” (Europa, Asia y África) y el “nuevo mundo” (América). El debate al que hacemos referencia se encuentra explicado con más detenimiento en el artículo de Rafael Dobado González: *La globalización hispana del comercio y el arte en la Edad Moderna*. (Dobado González, 2014)

² (Martínez Shaw, 2014)

³ (Ollé, 2014) p. 372

inflexión para que las Provincias Unidas inicien una campaña de ataques en Extremo Oriente enviando corsarios, posteriormente estos ataques se harán sistemáticos con la intromisión en el ámbito oriental de la VOC (Compañía Holandesa de las Indias Orientales), y la formalización, ya desde finales del siglo XVI, de sus relaciones con Japón, dificultando de esta manera las de los ibéricos con dicho país.

Separando las cuestiones que abordamos en el trabajo de esta manera, lo que pretendemos es analizar las relaciones de ambos protagonistas de manera simétrica, y no desde una perspectiva en la cual estos “encuentros” se produjesen de forma que Europa subordinase al resto del mundo a sus políticas propias coloniales. La hipótesis de nuestro trabajo sería que Japón habría tenido un papel activo en estas relaciones, y por lo tanto fundamentaría la idea de globalización.

En relación a esto último, otra razón de este trabajo sería la aportación de un punto de vista en el que Japón se viese como sujeto activo dentro de las relaciones mundiales, y no un sujeto pasivo como, por lo general, se plantea. La historiografía europea, por diversos motivos, acaba siempre redundando en la idea de una Europa dominadora del mundo, que se serviría del resto de continentes para su enriquecimiento y progreso. Este punto de vista eurocentrista, desde nuestra percepción, hace que la historia de las relaciones de Europa y Asia en la Edad Moderna, y especialmente con Japón, sean vistas con elementos románticos y exóticos que se alejan de la realidad que presenta la historia. Así pues, nuestro trabajo, pretende elevar a Japón a un grado semejante al de los europeos en este tipo de relaciones; de esta visión subyace la idea de un Japón activo que se serviría de los europeos para llevar a cabo la resolución de los conflictos de su propio contexto histórico; al igual que los europeos utilizan a Japón como lugar donde se plasman las tensiones de Europa entre ellos. De esta manera, las relaciones entre Europa y Japón en este período de tiempo serían de carácter interactivo, y no de dominador y dominado.

El haber escogido Japón como punto central sobre un trabajo que pretende apoyar la idea de globalización en la Edad Moderna, responde precisamente a la falta de estudios sobre las relaciones entre Japón y Europa desde un punto de vista globalizador. En este sentido, los estudios sobre América⁴ como eje de la economía hispánica en la Edad Moderna sí habrían sido vistos desde ese punto de vista, y se le habría dado más importancia a América como agente de la globalización. Si bien es cierto que América tiene un papel importante como campo de batalla de los intereses europeos⁵ de la misma manera en la que presentamos a Japón en este trabajo, América sería un actor pasivo de estas tensiones. Sin embargo, Japón, es un estado consolidado con unos pilares sociales y políticos muy fuertes, que le permite ponerse a la altura de Europa en la interacción con ella.

Como objetivo último mostraremos la pervivencia en el ideario colectivo de los acontecimientos que derivan de las relaciones de Japón y las potencias europeas que tuvieron contacto con el país nipón en la transición del siglo XVI al siglo XVII. Este último punto quedará reflejado en los anexos del trabajo de la imagen 5 a la 10, donde

⁴ Algunas de estas obras son: *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)* y *La España Imperial (1469-1716)* de John H. Elliott; *Europa y los Nuevos Mundos en los siglos XV-XVII* de Carlos Martínez Shaw y Marina Alfonso Mola; *El sistema colonial en la América española* de Heraclio Bonilla; *Imperio. La forja de España como potencia mundial* de Henry Kamen.

⁵ (Elliott, 2017) p. 168

podemos ver obras literarias y audiovisuales del presente que tratan el tema de los misioneros europeos en Japón, y también el tema de la Misión Keicho. En relación a la Misión Keicho, también estaría dedicado el último apartado sobre la localidad sevillana de Coria del Río, en la cual el apellido Japón es un vestigio de aquellos japoneses que llegaron a dicha localidad con motivo de la Keicho y se quedaron. Estos apartados demostrarían la visión que ha quedado de las relaciones diplomáticas que tratamos en el trabajo, una visión anecdótica. Así mismo, en los anexos podremos encontrar un mapa explicativo de Japón para poder guiarnos al hablar del territorio nipón (imagen 1); y dos obras artísticas de la Edad Moderna, que se refieren a las relaciones de la Monarquía Hispánica y Japón (imágenes 2 y 3)⁶.

1.2 Estado de la cuestión y metodología

Para este apartado me he basado en gran parte en el estado de la cuestión que hace Ainhoa Reyes Manzano en su tesis doctoral: *La Cruz y la Catana: relaciones entre España y Japón (Siglos XVI-XVII)*⁷. Es preciso señalar que existe una problemática historiográfica importante en cuanto a los trabajos sobre Japón. El principal problema es el aspecto lingüístico, por el cual mucha de las obras japonesas que podrían dar una visión alejada del eurocentrismo pasan inadvertidas. Otro problema que surge, en relación a las perspectivas sobre el tema, es la distancia geográfica con Japón, ya que supone la imposibilidad de consultar los archivos japoneses, incluso con traducción.

En lo que respecta a la historiografía española sobre el tema de Japón, encontramos una gran cantidad de obras durante el siglo XX pero que van ligadas a la cuestión de la evangelización y que tendrían como fin relatar, dependiendo del autor, lo que hizo cada orden religiosa en Japón; por lo tanto, son obras que no nos ayudan a profundizar en el tema que abordamos, por su bajo valor historiográfico⁸. La historiografía española seguirá por esta línea hasta la llegada de los trabajos de Juan Gil⁹ y Emilio Sola¹⁰, que permiten conocer desde un punto de vista menos condicionado por la religión, las relaciones entre europeos y japoneses. El problema de estos autores es que Sola se centra sobre todo en los hechos que tienen que ver con Castilla y las órdenes mendicantes, mientras que deja de lado mucho de lo que ocurría con los portugueses y jesuitas. En el caso de Juan Gil hace un profundo trabajo de archivo pero apenas trabaja la bibliografía respecto a Japón, lo cual lleva a la descontextualización del relato.

En cuanto a la historiografía extranjera sobre Japón, cabe señalar que se han trabajado más las relaciones de Japón con Portugal, Provincias Unidas o incluso Inglaterra antes que con la Monarquía Hispánica. Destacan las obras de Charles Ralph Boxer, historiador que acuñó el término “Siglo Ibérico o “Cristiano” para referirse a este período¹¹. En

⁶ La imagen 2 corresponde a una obra literaria de Lope de Vega en 1618 dedicada a los sucesos anticristianos en Japón en 1614 y 1615. La imagen 3 corresponde a un grabado del siglo XVII hecho por Gaspar Bouttats en el que muestra a Felipe II recibiendo una embajada japonesa previa a la Keicho.

⁷ (Reyes Manzano, 2014) pp. 69-93

⁸ Algunas de estas obras son: *Vidas ejemplares* (Pacheco, San Pablo Miki, 1961) y *El hombre que forjó Nagasaki, vida del padre Cosme de Torres* (Pacheco, El hombre que forjó Nagasaki, vida del padre Cosme de Torres, 1973) de Diego Pacheco; o *Un siglo de Cristiandad en Japón* (Bayle, 1935) de Constantino Bayle.

⁹ *Hidalgos y samuráis. España y Japón en los siglos XVI y XVII* (Gil, 1991)

¹⁰ *Historia de un desencuentro: España y Japón, 1580-1614* (Sola, 2012)

¹¹ *The Christian Century in Japan 1549-1650* (Boxer, 1951)

cuanto a los estudios japoneses se encuentran algunas obras, pero faltan muchas traducciones y destaca la obra de Misiko Hane¹², que hemos utilizado en nuestro trabajo. Es una obra muy válida para conocer el contexto japonés, pero abarca toda la historia de Japón, con lo cual la información que nos da puede resultar demasiado genérica para abordar un análisis más detenido de la situación.

Por último, las últimas investigaciones harían relegar a un segundo plano a las obras señaladas antes que corresponderían a la historiografía tradicional. Con la evolución en los estudios orientales, y la llegada de algunas obras japonesas a nuestro idioma, se ha dado un cambio característico de la historiografía. De estas obras destacan: *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión*, coordinada por Florentino Rodao¹³; así como la obra de Osami Takizawa¹⁴: *La historia de los Jesuitas en Japón (ss. XVI-XVII)*, que pese a centrarse en la actividad de los religiosos, es de gran valor debido a que utiliza tanto la documentación que se halla en España como la japonesa.

En el caso de nuestro trabajo, hemos tenido menor acceso a obras de esta profundidad. Por dificultades tanto de idioma como acceso, en este trabajo hemos utilizado una obra general sobre Japón escrita por un autor japonés: *Breve Historia de Japón* de Misiko Hane¹⁵. Sí que también hemos utilizado obras de autores extranjeros como la de Jansen¹⁶: *The Making of Modern Japan*; e *Historia de Japón* de Brett L. Walker¹⁷. Nos ha servido de complemento la obra de Carlos Martínez Shaw¹⁸: *Historia de Asia en la Edad Moderna*.

Las tres han sido la base sobre nuestro trabajo en los apartados de Japón. En el caso de Portugal, hemos utilizado las obras de Carlos Martínez Shaw¹⁹, sobre todo en relación a Asia; o la obra de R. Valladares²⁰, para las cuestiones de Portugal en Europa; pero también obras genéricas sobre la expansión europea como la de Kamen²¹. Para el tema de las Provincias Unidas hemos decidido decantarnos por un autor clásico como G. Parker²², puesto que el tema no necesitaba de gran profundidad, y porque su obra sirve tanto para encontrar información histórica precisa, como de carácter general. En cuanto a las cuestiones que tienen que ver directamente con la embajada Keicho, hemos utilizado los artículos de cuatro autores, para buscar en ellos tanto las coincidencias como las diferencias que tiene la historiografía actual acerca de su significado: Carlos Martínez

¹² (Hane, 2019)

¹³ (Rodao, 1989)

¹⁴ (Takizawa, 2010)

¹⁵ (Hane, 2019)

¹⁶ (Jansen, 2002)

¹⁷ (Walker, 2017)

¹⁸ (Martínez Shaw, 2008)

¹⁹ (Martínez Shaw, 2014)

²⁰ (Valladares, 2000)

²¹ (Kamen, 2004)

²² (Parker, 1989)

Shaw²³, Jonathan López-Vera²⁴, Riko Tateiwa²⁵ y María Cristina Barrón Soto²⁶; destacando el de Tateiwa, por su introducción explicando las diferentes versiones que ofrece la historiografía internacional y la japonesa.

En cuanto a la estructura del trabajo, hemos de señalar la problemática al intentar seguir un orden solo temático o solo cronológico. Por ello hemos intentado seguir una línea argumentativa que coordinase ambos tipos de estructura. En la primera parte, el discurso una introducción al tema; por ello exponemos tanto la llegada de Portugal y la Monarquía Hispánica a Asia como los dos sucesos claves en Europa²⁷. Entre medio de estas dos cuestiones hacemos una exposición del desarrollo histórico de Japón a la llegada de las dos potencias ibéricas, en su proceso de unificación del territorio mediante la figura de Nobunaga e Hideyoshi.

En la segunda parte se juntarían todas las cuestiones presentadas en la primera, sería la conjunción de todos los elementos, tanto europeos como japoneses, que marcarían el fin de las relaciones diplomáticas entre la Monarquía Hispánica y Japón.

Por último, cerramos con la Misión Keicho, presentándola como la última oportunidad de mantener las relaciones entre Japón y la Península Ibérica; pero sobre todo, como la última oportunidad que el daimyo japonés, Date Masamune, tuvo para mantener la independencia de su territorio en contra del nuevo poder centralizador de los Tokugawa. Por ello, el último apartado tendría un significado doble. El primero, apoyar la tesis de la globalización en la Edad Moderna a través de lo previamente explicado, y lo segundo desmitificar o dotar de realidad histórica a la propia embajada japonesa.

²³ (Martínez Shaw, España y Japón en el siglo XVII: Las dos embajadas de la era Keicho (1596-1615), 2016)

²⁴ (López-Vera, 2013)

²⁵ (Tateiwa, 2013)

²⁶ (Barrón Soto, 2014)

²⁷ La unión de la Corona portuguesa a la Monarquía Hispánica y la conquista de Amberes por parte de Felipe II en el contexto en la rebelión de las Provincias Unidas.

2. PRIMERA PARTE

2.1 LLEGADA DE LAS POTENCIAS IBÉRICAS A JAPÓN

Es cierto que el Extremo Oriente no era desconocido para los europeos. Ya desde la Edad Media llegaban historias sobre Asia en las cuales los viajeros y mercaderes europeos alimentaban la atracción exótica y la leyenda de una Asia llena de riquezas; véase, por ejemplo, Marco Polo. Más allá del mito dentro del imaginario colectivo o de los viajes comerciales medievales, es en la Edad Moderna cuando Asia y Europa van a conectarse de verdad; como señalan Martínez Shaw y Alfonso Mola: «no será hasta el siglo XVI cuando pueda hablarse de una verdadera expansión europea por el continente asiático, cuando se produzca el salto a una instalación si no masiva sí por lo menos más numerosa y más continuada y cuando los soldados flanqueen a los religiosos y a los comerciantes para imponer una colonización territorial, política, económica y espiritual de aquellos territorios»²⁸. En el caso de Portugal vemos como se unen tanto el factor económico como el espiritual; en el caso de la Monarquía Hispánica, veremos como a parte de esos factores, se unen el político y el territorial, asentándose formalmente en las Islas Filipinas.

*La llegada de Portugal*²⁹

La adquisición de dos enclaves estratégicos será la consolidación de las posibilidades comerciales de Portugal en Oriente: la toma de Goa (1510), que les permitía asentar una base comercial fija en la India; y la adquisición de Malaca (1511), que daba acceso al mercado chino³⁰. Podemos decir que Portugal se hallaba en una posición privilegiada, pues tenía una plaza como Goa, que le permitía canalizar el comercio del Índico hacia sus factorías del África oriental; al mismo tiempo, se situaba en Malaca, un punto estratégico entre China y Japón, cercana a las Islas de las Especias.

Esa situación, todavía por desarrollar, le daba la oportunidad de ser los principales importadores de especias en Europa, un producto codiciado en Occidente por motivos alimenticios (conservación de alimentos, por ejemplo) y médicos (jengibre, nuez moscada, clavo, etc.). Las especias también tenían un significado simbólico, ya que existía la creencia de que eran arrastradas por los cuatro grandes ríos del Edén. Con el acceso directo de Portugal, el mercado de las especias se dinamita, ya que coincide con la época del incipiente capitalismo mercantil. A parte de sus enclaves estratégicos, los portugueses aprovecharán una cierta inestabilidad en Asia, ya que la dinastía Ming en China vivía un proceso de decadencia, y Japón se hallaba en una guerra civil constante desde 1467³¹. Un factor que les beneficia también en el caso de la India, que es en esos momentos un territorio fragmentado, es que el Imperio Mogol resiste ante el Islam tanto

²⁸ (Martínez Shaw & Alfonso Mola, Europa y los Nuevos Mundos en los siglos XV-XVIII, 1999) p. 18

²⁹ Habría que remontarse al siglo XV. Portugal es un territorio pacificado (ha finalizado su particular *Reconquista*), con buenos conocimientos geográficos (en gran parte por herencia árabe), con marinos expertos (escuela de Enrique el Navegante), y con escasez de oro (algo común a toda Europa). Se tiene la mira puesta en África, todavía, tras el descubrimiento de Río de Oro en 1436²⁹. Es a finales del siglo XV cuando los esfuerzos en hallar el Índico dando la vuelta a África aumentan; Colón había llegado a las Indias en 1492, y los portugueses querían llegar a las especias. Es con Vasco de Gama, con su viaje la India (1498-1499) con el que Portugal pueda empezar a expandir sus redes comerciales por Asia. Un elemento reseñable es el tinte de “cruzada” que se le dará a esta operación asiática, en tanto que iban a tener que competir con los musulmanes por el comercio de las especias (Reyes Manzano, 2014) pp. 100-107

³⁰ (Chaunu, 1973) pp. 72-75

³¹ (Reyes Manzano, 2014) pp. 115-119

en el norte como en el centro del territorio indio; el que lo portugueses se declararan como enemigos de los musulmanes, sumó puntos para el establecimiento de relaciones entre ambos³².

Portugal no solo se limita al comercio de las especias. Ese comercio estaba fundamentalmente orientado a Europa. Muy distinto al comercio que les permite sobrevivir (en lo que a conservación de relaciones y posiciones se refiere) en Asia. Las relaciones entre Japón y China se habían roto, el problema de la piratería japonesa y la intromisión de China en los enfrentamientos internos de Japón hicieron que la diplomacia y el comercio entre los dos países asiáticos se paralizaran; una oportunidad que Portugal aprovechó para hacer de mediador comercial entre chinos y japoneses, sin que el comercio extraoficial desapareciera³³. El comercio portugués con Japón, según lo que dice Martínez Shaw con palabras de P. Chaunu, consistía en el “chantaje del arcabuz”, puesto que los portugueses se sirvieron de las armas de fuego para conseguir seda; a la vez que llevaban productos chinos, y conseguían, también, plata japonesa³⁴.

El tema de las armas de fuego, como veremos posteriormente, será decisivo en el devenir de los acontecimientos en Japón. Las armas de fuego no eran desconocidas en Asia, pero sí un arma de precisión como el arcabuz europeo. Los japoneses llegaron a imitar la técnica de fabricación, debido a su importancia desde que los portugueses los introducen, y sus ejércitos irán adaptándose a ello introduciendo infantería armada con arcabuces³⁵.

A grandes rasgos hemos podido comprobar cómo Portugal se introduce en Asia llegando a formar parte activa del mundo asiático en lo comercial durante el siglo XVI. Aún con todo, no podemos hablar de un imperio portugués, sería más bien una red de negocios, ya que en principio Portugal no trató de controlar la producción ni a sus productores de forma deliberada, por lo tanto no hubo cambios sociales ni políticos estructurales (es una diferencia con la Monarquía Hispánica, la cual ponía mucho esfuerzo en el control territorial, véase el caso de Filipinas)³⁶. A continuación veremos, de manera más extendida, otro de los factores elementales que está ligado a la llegada de Portugal a Asia, la religión y su intento de propagación a través de la evangelización misionera. Un factor fundamental, porque debido a las relaciones que entablan estos misioneros, los aspectos diplomáticos y comerciales dependerán de las acciones de estos religiosos, y de aquellos que los acogen.

La entrada del cristianismo

La entrada de Portugal en Japón va de la mano de los misioneros, los primeros en acceder a la posibilidad de extender el cristianismo serán los jesuitas, será más adelante cuando veamos la entrada de otras órdenes religiosas. Los misioneros serán espectadores y protagonistas de los acontecimientos de este período en la Historia de Japón, ya sea favorablemente o no³⁷.

³² (Reyes Manzano, 2014) p.120

³³ (Reyes Manzano, 2014) pp.133-136

³⁴ (Martínez Shaw & Alfonso Mola, Europa y los Nuevos Mundos en los siglos XV-XVIII, 1999) p. 64

³⁵ (Reyes Manzano, 2014) pp. 141-145

³⁶ (Azevedo de Oliveia e Costa, 1988)

³⁷ (Martínez Shaw & Alfonso Mola, Europa y los Nuevos Mundos en los siglos XV-XVIII, 1999) pp. 74-79

En este apartado comentaremos brevemente el papel de las misiones, sobre todo la jesuita, en Japón³⁸. En 1549, tres jesuitas llegan a Japón: Francisco Javier, Cosme de Torres y Juan Fernández, tres jesuitas castellanos bajo patrocinio portugués³⁹.

Llegan a la isla de Kyushu, su primera barrera es el idioma pero son recibidos por las autoridades del territorio gracias a las mercancías que traían con ellos⁴⁰. Francisco Javier empieza a reflexionar sobre el entorno. Ve que el sistema político se asemeja al sistema feudal europeo, por ello cree que lo conveniente es tratar con el emperador, pero una vez llegan a Kyoto se dan cuenta de la situación real de Japón, es un país dividido y sin un poder central fuerte. Debido a ello decide que lo mejor es empezar a evangelizar en la isla de Kyushu⁴¹.

Una vez que los misioneros llegan a Japón ven una realidad que dificultará su trabajo. La guerra entre los diferentes daimios hace que tengan que recibir la aprobación de los señores a través de licencias que les permitan establecerse allí para predicar. Esas relaciones que van estableciendo los primeros misioneros, son las que permitirán la llegada de los siguientes. Especialmente cuando Francisco Javier vuelve a Goa en 1552 con noticias sobre una petición de amistad con el virrey de la India desde Japón, y presentes para Juan III⁴².

Es un logro que las élites se inclinen ante la nueva doctrina, pero sigue siendo un período marcado por la inestabilidad política; y por supuesto, por la oposición de los bonzos budistas, que ve como el cristianismo va ganando terreno, incluso acercándose al poder. Los propios misioneros vieron esas muestras de devoción por parte de la población, que se traducían en el número de conversiones que iban consiguiendo⁴³. Desde la primera llegada de los europeos, el discurso muestra que se produjo un sincretismo de culturas, empezando por la religión. Un ejemplo claro son las primeras iglesias levantadas en Japón, que se hacen en estilo japonés. Francisco Javier ya destacó lo importante que era en la evangelización la pintura religiosa, de hecho hace peticiones a Europa para que traigan obras de este tipo. Una vez ven que la pintura religiosa occidental tiene ese éxito, se opta por formar allí a japoneses en la actividad pictórica; se crearon escuelas en las cuales se formarían japoneses en pintura, pero también en música, el arte del grabado, religión y teología, además de introducir la imprenta europea⁴⁴.

³⁸ Es importante destacar la adaptabilidad de la cultura japonesa ante la entrada de otras; en Japón no existía una religión como tal, es más bien una fusión de corrientes espirituales o filosóficas como el shinto, el budismo, el taoísmo y el confucianismo. Esto provocaría una serie de dificultades al cristianismo, ya que aunque sean corrientes distintas, todas parten del punto de vista oriental. Sin embargo veremos como la doctrina cristiana tendrá una exitosa acogida en aquellos territorios que tenían intereses económicos (comercio con portugueses) y políticos (rebajar la influencia en el poder de los monjes budistas), no sin problemas de tipo doctrinal que la cultura japonesa no llegaba a comprender, por ejemplo: si solo se salvaban los que eran cristianos, qué pasaba con sus antepasados; la creación e inmortalidad del alma; o la Trinidad, la Resurrección y la encarnación de Cristo. A ello se le suman las divergencias de los religiosos europeos al ver las prácticas en los monasterios budistas como la homosexualidad, la pederastia, el aborto o el infanticidio (Reyes Manzano, 2014) pp. 167-188

³⁹ (Lisón Tolosana, 2005) pp. 10-11

⁴⁰ (Takizawa, 2010) pp. 46-47

⁴¹ (Takizawa, 2010) pp.48-49

⁴² (Reyes Manzano, 2014) pp. 194-195

⁴³ (Reyes Manzano, 2014) pp. 208-209

⁴⁴ (García Gutiérrez, 2013)

Los misioneros, en este caso jesuitas, apostaron por una evangelización conociendo el modo de vida y la cultura de los japoneses. Esto llevó a una doble visión sobre su cultura, aquello que asimilaban y aquello que rechazaban. Por ello respetaban y apreciaban la cultura japonesa, pero no la idealizaron precisamente por costumbres que iban en contra de la moral cristiana. Este hecho de asimilación cultural, estaba encarnado en la figura de Alessandro Valignano⁴⁵. A continuación veremos por qué.

Los misioneros que iban a Japón habían estudiado el país y su cultura previamente (lo vimos con el caso de Francisco Javier), pero aun así experimentan un “shock” cultural, lo que les hace reflexionar, y decidir, que lo mejor es intentar introducirse en la cultura de los receptores de su evangelización para poder llevar a cabo su labor de manera más efectiva. Ponen en práctica el tomismo (corriente filosófica basada en el pensamiento de Tomás de Aquino), centrándose en el empirismo y la experiencia; es decir, poner en valor las experiencias adquiridas de allí más allá de la misión, una actitud que podríamos decir que es muy coherente con el humanismo⁴⁶. Para Valignano era fundamental la comprensión de la cultura autóctona, sobre todo la lengua (algo que ya hemos visto con Francisco Javier), por ello resaltaba la importancia de que los japoneses se introdujesen en la misión; además, vio claramente que lo mejor para aprender la cultura japonesa, más que explicarla a los europeos, era que la viviesen⁴⁷.

La disposición de los jesuitas a introducirse en la cultura japonesa, así como la permisión por parte de los japoneses facilitó que el cristianismo se propagase. Sin embargo, tenemos que ir más allá del sincretismo planteado por la historiografía, y ver que respondía a intereses económicos por parte de Japón. El intercambio comercial con Portugal se basaba en las relaciones con los misioneros, que actuarían como una especie de enlaces entre los enclaves comerciales portugueses y el territorio nipón. De acuerdo a este punto de vista, la entrada del cristianismo sería un elemento que lleva a pensar sobre el papel activo de los europeos frente a la pasividad del territorio japonés; pero lo cierto es que fueron los daimyos japoneses los que utilizaban la evangelización como un mecanismo que garantizaría el comercio con los extranjeros. Como veremos posteriormente, la religión cristiana fue tratada con ambigüedad por el poder japonés según le conviniese en un momento u otro.

Las Filipinas hispánicas

En el siguiente apartado desarrollaremos de manera indicativa el establecimiento hispánico en las islas Filipinas⁴⁸, concretamente en la isla de Luzón sin hacer hincapié en las culturas que se hallaban allí previamente a su llegada⁴⁹.

Si bien es cierto que en 1521 con la expedición de Magallanes ya había habido contactos con las islas y sus poblaciones nativas, no es hasta 1571 cuando se hace efectivo el

⁴⁵ (Barlés Báguena, 2013)

⁴⁶ (Lisón Tolosana, 2005) pp. 119-124

⁴⁷ (Lisón Tolosana, 2005) pp. 124-125

⁴⁸ Para profundizar más en el desarrollo de Filipinas bajo dominio hispánico desde su conquista, se recomiendan estas obras: *Conquista de las Islas Filipinas (1565-1615)* de Gaspar de San Agustín (De San Agustín, 1975); e *Historia General de Filipinas* de Leoncio Cabrero (ed.) (Cabrero, 1999).

⁴⁹ Para conocer el territorio de Filipinas y sus aspectos culturales, económicos, sociales y políticos antes de la llegada castellana, se recomienda la obra de Jaume Gorriç Abella: *Filipinas antes de Filipinas. El archipiélago de San Lázaro en el siglo XVI* (Gorriç Abella, 2010).

asentamiento de los españoles en Luzón, haciendo de Manila la central de operaciones de la monarquía hispánica en Filipinas, y posteriormente en Oriente. Los protagonistas de este primer acercamiento fueron Miguel López de Legazpi (expedición en 1565) junto con Juan de Salcedo y Martín de Goyti⁵⁰. Las órdenes eran establecer relaciones comerciales para conseguir introducirse en el mercado de las especias sin romper la división de demarcaciones con Portugal; el problema fue que no encontraron la más preciada, la pimienta, así que se abandonó ese proyecto (con la unión con Portugal posteriormente no preocupó tanto) y se apostó por expandir su influencia como se hizo en América. Se intentaron conquistar islas cercanas a Luzón, así como territorios de la isla; e incluso se plantea la posibilidad de conquistar China por algunos que sin conocer mucho el imperio chino creyeron ver la oportunidad de aumentar su fama y honor como hicieron los conquistadores en América⁵¹. Estas ansias de conquista iban relacionadas con que, igual que se vio en Portugal, Asia era una posible continuación de la lucha contra el “moro”. Desde España pronto se desechó esa idea y se apostó por buscar relaciones de amistad con China, y encontrar riquezas en las islas; en España, los entendidos en China, misioneros que habían conocido bien el territorio asiático aconsejaron la prudencia explicando el potencial militar de China⁵².

Así pues, tras conquistar Manila en 1571, se empezó la labor de consolidación del territorio imponiendo una organización administrativa colonizadora sobre la población nativa y la expansión evangelizadora de los misioneros, mientras se iban sentando las bases de las redes comerciales entre Filipinas y Nueva España, con Manila y Acapulco como protagonistas, lo que será posteriormente conocido como el Galeón de Manila⁵³. Filipinas, ante todo, fue un reto desde su inicio. Sirvió como lugar para establecer relaciones comerciales con la Especiería, pero se llegó tarde, cuando los portugueses ya controlaban esos intercambios; además, los intentos fueron sucesivos pero fallidos, especialmente a la hora de encontrar el tornaviaje, el camino de vuelta a América por el Pacífico. Otro problema era la peligrosidad del archipiélago, sometido a los ataques de la piratería sino-japonesa, los ataques musulmanes, y las resistencias de los nativos. Por ello Filipinas se descubría como una gran oportunidad, pero también como un territorio hostil tanto por estos ataques que hemos señalado como en el propio territorio, ya que no era una tierra muy fértil ni muy rica en metales preciosos, además de expuesta a desastres naturales⁵⁴.

Alrededor de Manila se desarrolla una de las claves del comercio intercontinental de la monarquía hispánica, y del mundo, en esos tiempos. La conexión de Manila con Acapulco estableció el comercio global a través de una sola potencia. El Galeón de Manila fue la gran alternativa de la monarquía hispánica a tener que dirigir los barcos que querían comerciar con Filipinas desde la Península Ibérica por el Estrecho de Magallanes, lo cual fue bastante problemático. La ruta fue alterada por piratas, además de las tormentas, pero por lo general los resultados eran satisfactorios económicamente, tanto que los productos de seda china chocaron con los intereses de los productores andaluces; aun con todo, para

⁵⁰ (Cabrero, Filipinas, 1985) pp. 6-11

⁵¹ (Alonso Álvarez, 2004) pp. 438-439

⁵² Reyes Manzano) pp. 215-223

⁵³ (Martínez Shaw) p. 65

⁵⁴ (Reyes Manzano) pp. 224-227

Filipinas no significó el enriquecimiento general, sino el de unos pocos que controlaban el sistema para adquirir los privilegios para embarcar mercancías desde Manila, por las cuales desde Nueva España se enviaba, entre otros productos, la plata mexicana⁵⁵. Se puso en marcha entre 1573 y 1576, pero el sistema como tal fue fijado ya en 1591-1593, el cual se mantuvo de esa manera hasta 1815, tan solo con las modificaciones de Ovando a mediados del siglo XVIII. Estaba instaurado que solo hubiese dos puertos disponibles para esta ruta comercial: Manila y Acapulco; las razones eran que no se quería un comercio descontrolado que acabara provocando un desvío desmesurado de la plata americana⁵⁶. En este sentido, fue interesante lo que supuso la llegada de la plata americana a Asia. Ya en Europa la plata americana, a través de la moneda española, se convirtió en una alternativa para las minas europeas, fue la protagonista de la revolución de los precios⁵⁷. Desde Filipinas, la plata se dirigía a otros lugares de Asia como China, para pagar el comercio con ella. En China interesaba mucho la plata americana, ya que el gran exportador asiático de plata era Japón, con el que las relaciones comerciales eran inestables. Esta dirección de la plata desde Filipinas hasta China, provocó que la plata americana diese la vuelta al mundo, ya que desde china llegaba a manos de otros europeos como los portugueses, que la dirigían de nuevo a Europa⁵⁸. Por ello, señalan Alfonso Mola y Martínez Shaw, que la plata hispanoamericana fue: «factor vital para garantizar las transacciones comerciales entre Europa y Asia a lo largo de los siglos XVI-XVII», además de incentivar el propio mercado regional asiático potenciando las reservas de territorios como China⁵⁹.

Filipinas no solo fue el lugar de intercambio de plata y mercancías entre Oriente y América fue el lugar donde nacieron las primeras relaciones con los territorios asiáticos, entre ellos Japón. Sin esas relaciones Filipinas poco podía ofrecer a los comerciantes de Nueva España. Hemos señalado previamente cómo se decide finalmente entablar unas relaciones amistosas con China frente a las posiciones que abogaban por la conquista, ahora veremos cuáles son las primeras relaciones con Japón.

Desde Filipinas se vio con mejores ojos a los chinos, ya que tenían una imagen de los japoneses como gente poco dócil y belicosa; se les temía pero también se veía la posibilidad de iniciar relaciones amistosas con ellos que se consolidaran como una alianza⁶⁰. El deseo de esas relaciones por parte de los españoles de Filipinas era tal que se llegaron a manipular cartas que iban a la corte de Felipe II para convencer a este de que se pudiesen dar acercamientos, todo ello a sabiendas de la prohibición del Virrey de la India, portugués, y las reticencias de los jesuitas que se hallaban en tierras japonesas a que entraran otros en un territorio autoasignado para el desarrollo de la evangelización⁶¹.

Desde Japón hubo contactos por la simple razón de la proximidad geográfica, y se hizo efectivo un comercio más o menos directo de barcos japoneses que iban a las islas. El problema, al principio, que tuvieron los españoles de Filipinas era la oposición de los

⁵⁵ (Cabrero, Filipinas, 1985) pp. 18-19

⁵⁶ (Reyes Manzano) pp. 227-229

⁵⁷ (Alfonso Mola & Martínez Shaw, 2004) P. 527

⁵⁸ (Alfonso Mola & Martínez Shaw, 2004) pp. 530-533

⁵⁹ (Alfonso Mola & Martínez Shaw, 2004) p. 541

⁶⁰ (Reyes Manzano) pp. 232

⁶¹ (Reyes Manzano) pp. 233-235

portugueses a que establecieran relaciones directas con Japón; Portugal había incluido en su demarcación a China y Japón, y Filipinas se encontraba, geográficamente, justo debajo de China y de Japón a la vez. Desde 1574 Felipe II quiso que en Oriente se tuvieran buenas relaciones con los portugueses, y así lo hizo saber a Manila⁶². Sin embargo, desde Filipinas Japón era un objetivo muy deseado; por su proximidad, y por las posibilidades de comercio y por las de evangelización de las órdenes mendicantes castellanas. A esto, Valignano respondió con seis puntos enviados a Roma en 1583 (cuando ya se había producido la unión de Portugal y la monarquía hispánica) para justificar que no entraran más órdenes religiosas en Japón:

- Uniformidad en los hábitos y en lo exterior de los predicadores.
- Uniformidad en la predicación, modo de administrar los sacramentos y de exposición de la doctrina.
- Experiencia de los jesuitas y necesidad de evitar los yerros de la inexperiencia de los primeros años de predicación.
- Para crear una jerarquía nativa era suficiente la labor evangelizadora de los jesuitas.
- Problemas de supervivencia para los predicadores, sin limosnas del pueblo, aún no preparado para la comprensión de la pobreza evangélica.
- Miedo de los japoneses a que los predicadores fuesen agentes políticos del rey que los mantenía⁶³.

Así vemos que los primeros años del asentamiento español en Filipinas se presentan como años de oportunidades pero también de conflictos, entre los recién llegados españoles y los dominantes del territorio, los portugueses.

2.2 EL CONTEXTO HISTÓRICO DE JAPÓN A LA LLEGADA DE PORTUGAL Y LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Una vez esbozadas las claves de la llegada de Portugal y la Monarquía Hispánica a Extremo Oriente, vamos a desarrollar el contexto histórico japonés en el que se mueven. Puesto que nos movemos desde una perspectiva que tomaría en simetría tanto a las potencias europeas antes señaladas como a Japón. Por ello mostraremos en clave más descriptiva el contexto japonés. Desde esta perspectiva podremos observar con más claridad a qué se enfrentan los europeos cuando llegan a Japón. Para alcanzar tal objetivo, cubriremos el desarrollo histórico del país oriental en la segunda mitad del siglo XVI, cuando los portugueses se encuentran en conexión con algunas zonas del país, y los castellanos están cerca de poder hacerlo de la misma manera.

Japón en pleno siglo XVI se encontraba en un vacío de poder central fuerte, que estaba en disputa por los diversos clanes militares del territorio; la centralización se daría en la segunda mitad del siglo XVI a través de tres figuras: Oda Nobunaga (1534-1582),

⁶² (Sola, 2012) pp. 19-20

⁶³ (Sola, 2012) pp. 22-23

Toyotomi Hideyoshi (1537-1598) y Tokugawa Ieyasu (1543-1616)⁶⁴. En este apartado trataremos sobre todo los hechos que acontecieron durante los períodos de gobierno de los dos primeros.

En estos momentos el territorio de Japón está dividido. El origen de esta división se encuentra en el conflicto sucesorio de 1467 entre los Hosokawa y los Yamana, que derivó en una guerra entre dos facciones por el control de Kyoto. Lejos de establecerse un poder fuerte en la capital, provocó el desmembramiento del país dando lugar a la Era Sengoku (Sengoku significa “estados en guerra”) durante más de 100 años (1467-1573, en los cuales el shogunato pasó a ser más bien un residuo del sistema previo al conflicto⁶⁵. Estos estados son los llamados daimyos, que eran: «un compuesto de distintos feudos, sobre los cuales el daimyo -esta vez con el significado de señor feudal- ejercía el derecho de jefe supremo»⁶⁶. En este período no solo hay un cambio en la política de Japón, sino que debido al conflicto constante entre los daimios, se dan cambios legislativos en favor de un sistema feudal; además de cambios en la forma de hacer la guerra, ya que del combate cuerpo a cuerpo entre samuráis, se evoluciona a un combate de grandes ejércitos con un buen número de soldados de infantería⁶⁷.

La etapa feudal estuvo dominada por la dinastía Ashikaga (1396-1573), que pese a ser la familia instalada en Kyoto, perdió el poder real del territorio japonés; su decadencia se convierte en el crecimiento de poder de otros daimyos, a lo que se añade la presencia europea, que tendrá cierto impacto en el desarrollo de la unificación, sobre todo porque a través del comercio introducen el arcabuz; y también por el intento de evangelizar Japón, haciendo que los japoneses reaccionen de una manera u otra ante la llegada del cristianismo⁶⁸.

Las relaciones comerciales son fundamentales para entender la presencia europea en Japón. No solo las armas de fuego resultaron de interés a los daimyos japoneses, sino que también llamó su atención productos como el terciopelo, la lana, el tabaco, relojes, anteojos, etc. Cuatro fueron los puertos que sirvieron para controlar este comercio de los europeos con los japoneses: Kagoshima, en los años 50; Hirado y Fukoka, en los años 60; y, a partir de 1571, Nagasaki⁶⁹. El comercio europeo tuvo gran influencia en Japón: incentivó la importancia de este en la economía del territorio; supuso el uso de las armas de fuego en el ámbito militar japonés; y, por supuesto, el cristianismo se introdujo en la población de Japón. De hecho, los misioneros aprovecharon las relaciones comerciales para atraer a los daimyos al cristianismo, sobre todo a los “Tres Daimyos Cristianos” en Kyushu⁷⁰.

⁶⁴ (Reyes Manzano, 2014) p. 251

⁶⁵ (Hall, 1973) pp. 115-116

⁶⁶ (Hall, 1973) p. 117

⁶⁷ (Hall, 1973) pp. 118-120

⁶⁸ (Martínez Shaw, 2008) pp. 10-11

⁶⁹ (Hall, 1973) pp. 123-125

⁷⁰ (Hall, 1973) pp. 125-128

Oda Nobunaga

La lucha sería constante, unas veces en batallas, otras veces sería a través del aglutinamiento de tierras estableciendo relaciones feudo-vasalláticas entre familias de diferente rango. De hecho, en esta situación de guerra civil constante, se produjo un cambio en los equilibrios de rango, ya que guerreros locales con gran capacidad para hacer la guerra desterraron de sus dominios a familias importantes⁷¹. De entre estos daimyos iba a surgir una figura clave para el tema abordado. Es el primer elemento de transición entre la fragmentación y la unificación, pero también entre Chusei (medieval) y Kinsei (primera modernidad) para los autores japoneses. Bajo la figura de Oda Nobunaga se daría, también, el afianzamiento de relaciones entre los europeos y los japoneses⁷². Estas relaciones, como veremos a continuación, son fundamentales en el gobierno de Nobunaga, ya que la aparición de los europeos estuvo íntimamente ligada al avance de Nobunaga hacia el poder.

Oda Nobunaga consiguió hacerse con el poder total del dominio de Owari en 1559 tras haber acabado con la competencia de sus propios familiares. Un año más tarde, tendía una emboscada en sus tierras a las tropas de Imagawa Yoshimoto, que se dirigían a Kyoto a usurpar el trono; victoria que le hizo acrecentar su fama de buen guerrero. La otra victoria importante fue en 1574, defendiendo al futuro fundador de la Era Tokugawa, Tokugawa Ieyasu, de sus enemigos; esta victoria se debió a la inclusión, en el ejército de Nobunaga, de arcabuceros⁷³. Sobre los arcabuces cabe decir que será en este momento su punto álgido de uso, ya que conforme se avance hacia el siglo XVII, por cuestiones culturales relacionadas con los samurái se dejarán de usar; ello es debido a que desde la concepción de la lucha de los samuráis, el arcabuz era un arma “deshonrosa” porque se mataba a distancia⁷⁴. Esta era una de las razones por las que las relaciones con los portugueses interesaron desde un primer momento a Nobunaga, por la utilización de armas de fuego de precisión en sus campañas bélicas, en las que sabía que contaba con gran superioridad gracias a este elemento.

Con esta superioridad armamentística, pero también con su dominio estratégico, se hizo con Kyoto en 1568, estableciendo el shogunato de Ashikaga Yoshiaki⁷⁵. Es decir, Nobunaga tomó Kyoto, pero mantuvo a la familia que estaba en el poder, solo que la sometió a sus órdenes⁷⁶. Dominar al shogun no significaba dominar Japón, aún quedaban muchos territorios y enemigos por dominar. Los monjes budistas de Japón, no se limitaban a ser meramente religiosos, y dentro del caos en el que se hallaba el país, habían demostrado tener capacidad de poder político y militar suficiente como para poder ser uno de los poderes que participara en la lucha; estos, estuvieron desde 1569 interviniendo en los deseos de poder de Nobunaga, primero defendiendo sus tierras, y luego aliándose con sus enemigos: Asai Nagamasa (1545-1573) y Asakua Yoshikage (1533-1573)⁷⁷. La respuesta de Oda Nobunaga fue tomar medidas drásticas. En 1571 arrasó el monasterio de Euryakuji, en el monte Hiei (cerca de Kyoto), provocando la rendición de otras

⁷¹ (Hane, 2019) pp. 50-52

⁷² (Reyes Manzano, 2014) p. 251

⁷³ (Walker, 2017) pp. 118-120

⁷⁴ (Walker, 2017) pp. 120-121

⁷⁵ (Hall, 1973) p. 130

⁷⁶ (Reyes Manzano) p. 252

⁷⁷ (Walker, 2017) p.121

comunidades campesinas ligadas a estas sectas budistas, como Ikko y Kaga⁷⁸. Con 30.000 hombres, Nobunaga mató a unos 3.000 monjes, además de quemar los templos y las estancias de estos. Su lucha contra los bonzos continuó, y de manera muy sangrienta, llegando a acabar con aproximadamente 40.000 personas partidarias de una secta budista en Nagashima, en 1574⁷⁹. Por esta lucha contra la jerarquía budista, Oda Nobunaga vio con muy buenos ojos el apoyar una nueva religión, aunque viniese de Occidente, que socavase las influencias que tenían los bonzos tanto en la población como en el poder.

En 1573 desplaza al shogun Ashikaga del poder poniendo a uno de sus vasallos, empezó a establecer medidas relacionadas con la reorganización del territorio y el reparto de tierras sin dejar de someter a otros daimyos mediante la guerra y la represión; sobre todo gracias a su alianza con Tokugawa Ieyasu, que defendía la retaguardia. Promovió el desarme de la población campesina, y empezó a poner las bases del diferenciación social entre dos castas: la guerreara y la campesina, modelo social que se establecerá de forma definitiva ya con los Tokugawa. También consiguió aunar bajo su dominio un tercio de Japón, dando cierta identidad estatal a este⁸⁰. Otra de sus grandes medidas, esta vez en el ámbito económico, fue apostar por cierta libertad comercial y por la unificación de pesos y medidas; además dotó de privilegios a comerciantes y ciudades para poder hacer mercados. Corporativizó el sector mercantil en favor del servicio a los daimyos⁸¹. Estas medidas estaban íntimamente ligadas con la presencia de los europeos, la liberalización del comercio hacía que la entrada de los productos de los europeos fuera más fácil, a la vez que la economía japonesa se estimulaba. Por eso los misioneros se sintieron siempre bien recibidos cuando Nobunaga estuvo en el poder, por las medidas comerciales que facilitaban su entrada y por la animadversión contra los bonzos; aunque posteriormente, en sus últimos días de vida, Nobunaga volvió a sus creencias tradicionales⁸². Pese a este cambio en sus creencias antes de morir, lo cierto es que el período en el que Nobunaga controlaba Kyoto, los misioneros europeos pudieron hacer su labor evangelizadora sin muchos problemas. Desde 1569, año en el que Nobunaga se entrevista con el misionero Luis Frois y ofreció protección y licencia para evangelizar a los padres de la Compañía, siempre hubo una relación de simpatía entre los religiosos y Nobunaga, hasta que este muere en 1582⁸³. Fue una época en la cual los daimyos accedieron a esa evangelización siempre mirando por sus propios intereses, sobre todo comerciales, que les daban la posibilidad de ser superiores frente al resto de competidores⁸⁴.

Oda Nobunaga, y su hijo, son asesinados por uno de sus generales, Akechi Mitsuhide, en 1582 cuando se disponía a ir a ayudar a Toyotomi Hideyoshi (uno de sus vasallos aliados) en una de las expediciones contra los daimyos rivales⁸⁵. En este hecho tan concreto, los misioneros tuvieron un cierto protagonismo. Akechi tomó como prisioneros a los religiosos que estaban bajo protección de Nobunaga, y les obligó a enviar una carta a uno de los aliados de Nobunaga para que se cambiase de bando; estos, escribieron en

⁷⁸ (Hall, 1973) pp. 130-131

⁷⁹ (Walker, 2017) pp. 121-122

⁸⁰ (Reyes Manzano, 2014) pp. 252-253

⁸¹ (Hall, 1973) p. 133

⁸² (Reyes Manzano, 2014) pp. 254-255

⁸³ (Takizawa, 2010) pp. 63-66

⁸⁴ (Takizawa, 2010) pp. 70-71

⁸⁵ (Hall, 1973) pp. 132

portugués precisamente lo contrario, avisando de la traición, así pues, el aliado de Nobunaga, Ukon Tkaya se enfrentaría a Akechi, a la vez que Hideyoshi volvía de la campaña militar para acabar con los seguidores del general traidor. Hideyoshi sería el continuador de la “pacificación” iniciada por Nobunaga⁸⁶.

Hideyoshi

Hideyoshi fue el siguiente unificador de Japón, accedió a la posición de Nobunaga en 1584 tras eliminar a los otros tres “regentes”, consiguiendo sobresalir como el más fuerte y ganándose el favor de los antiguos vasallos de Nobunaga⁸⁷. La posición en la que estaba Hideyoshi se la ganó él a base de luchar y ser un gran jefe militar, viniendo de orígenes humildes. De hecho, él fue ascendiendo con Nobunaga desde la posición de porta sandalias de este, hasta llegar a ser uno de sus vasallos militares más importantes de este⁸⁸. Debido a estos orígenes humildes no podrá ser shogun, pero sí que, al igual que Nobunaga, tomará las decisiones del shogun; se proclama regente imperial y gran ministro de Estado, asumiendo así todos los poderes del estado. Para llevar a cabo su política fueron importantes las alianzas que tuvo, con tres de los daimyos más poderosos: los Uesugi, los Tokugawa y los Mori; algunos de ellos eran antiguos enemigos suyos o de Nobunaga, lo cual hacía que las relaciones vasalláticas de Hideyoshi fueran algo frágiles si sus políticas iban en contra de estos grandes daimyos, o de sus vasallos⁸⁹.

Hideyoshi fue un continuador de la política interior de Nobunaga. En especial, intentó acelerar la reforma social de Nobunaga que separaba a la población en: guerreros, campesinos, y “gentes de la ciudad” (artesanos y comerciantes); a esta política de Hideyoshi se le llama la “caza de la espada”, porque consistía principalmente en desarmar al campesinado⁹⁰. Hideyoshi estaba, precisamente, intentando acabar con las posibilidades de movilidad social que le dieron a él su estatus. Como apunta Brett Walker, se intentaba separar radicalmente el trabajo militar del trabajo de la tierra, si eras samurái se te confinaba en una fortaleza para tu preparación, y posteriormente servías al daimio pertinente; mientras que si uno era campesino, se dedicaba completamente al trabajo en la tierra, y con la prohibición de poseer cualquier arma⁹¹. No solo rompía la movilidad social, sino que estaba poniendo de manifiesto sus deseos de concentrar poder, incluido el monopolio de la violencia, que quedaría en mano de los daimyos pero solo participarían guerreros, evitando las posibilidades de que se hiciesen grandes ejércitos con campesinos armados.

Una política original de Toyotomi Hideyoshi fue la expansión militar al exterior. Mientras consolidaba territorios de Japón, proyectó la invasión de Corea para introducirse en territorio chino. Este proyecto era fruto de los deseos de tierras por parte de los daimyos, así que lo mejor era buscar tierras en el exterior debido a la complicada situación interior⁹². El plan expansionista de Hideyoshi respondía a querer unificar políticamente los tres países teológicamente ya unidos por las tradiciones asiáticas: el sintoísmo en

⁸⁶ (Reyes Manzano, 2014) pp. 256-257

⁸⁷ (Reyes Manzano, 2014) p. 260

⁸⁸ (Walker, 2017) p. 128

⁸⁹ (Reyes Manzano, 2014) p. 260

⁹⁰ (Hall, 1973) pp. 138-140

⁹¹ (Walker, 2017) p. 127

⁹² (Hall, 1973) p. 142

Japón, el confucianismo en China y el budismo en India. Para ello, en 1587, envió mensajes a los coreanos para que se sometiesen; así como al virrey de la India para explicarle el proyecto⁹³. El plan de Hideyoshi empezaba por invadir la península coreana para penetrar más tarde en territorio chino, y así dividir su gran imperio. Fueron dos intentos los de Hideyoshi, en 1592 y en 1597⁹⁴. Para la historia coreana se habla de una sola guerra, la Guerra Imjin, que iría de 1592 a 1598. En ella, en 1592, Japón invadió Corea arrasando Seúl, pero la contra ofensiva coreana con los apoyos chinos de los Ming hicieron que Hideyoshi se viese forzado a parlamentar la paz. En 1597 hubo otra ofensiva japonesa, pero en 1598, por la muerte de Hideyoshi se retiraron las tropas⁹⁵.

Esta política expansionista, junto con los deseos de poder de Hideyoshi, afectó en cierta manera al cristianismo. Hideyoshi quería controlar la nueva fuente de beneficios de Japón, el comercio europeo. Además, la isla de Kyushu, con gran influencia del cristianismo, era fundamental para llevar a cabo el traslado de tropas a Corea. En 1587, castiga a su vasallo Takayama Ukon para forzarle a renunciar al cristianismo y ordena la expulsión de los jesuitas. Quiere mantener las relaciones comerciales, pero no a aquellos que “atentan” contra él y el budismo. Los jesuitas establecen que seguirían con su misión evangélica, e incluso tomarían las armas si fuera necesario⁹⁶. Hideyoshi vio a los ibéricos como interruptores de su potencial comercial. Con la unión de Portugal y Castilla, además de la conversión de Manila en un enclave comercial de paso entre Asia y las Indias, veía que el comercio chino se desviaba hacia las Filipinas sin pasar tanto por Japón⁹⁷. Este elemento llegó a tal punto que planteó conquistar las Filipinas en 1592, pero a través de los franciscanos (en contra de lo ordenado por el Papa en 1585, y suscrito por Felipe II, prohibiendo los contactos de los mendicantes en Japón) se consiguió que se llegara a un acuerdo especial entre Filipinas y Japón para hacer operaciones comerciales; a cambio los franciscanos obtendrían permiso para evangelizar en Japón; este acuerdo acabó en tragedia, tras el incidente, en 1596, del Galeón San Felipe⁹⁸. Debido al mal tiempo uno de los galeones que partía de Filipinas se estrelló en las costas japonesas tras perder el rumbo. En él navegaban tanto religiosos como seculares que partían hacia Acapulco, poco después del naufragio se dio un acto de represión a los cristianos, que es conocido como “el martirio de Nagasaki” o “los 26 mártires de Nagasaki”⁹⁹. Las autoridades japonesas hicieron una investigación sobre lo ocurrido, y en ella se hicieron interrogatorios a los tripulantes. Según vemos en diferentes trabajos sobre este hecho, hay un cierto consenso sobre la causa de que este naufragio tornara en el martirio de 26 cristianos. Parece ser que el capitán de la nave respondió a los interrogadores sobre un mapa que tenía marcados los dominios de la monarquía hispánica; este hombre debió mostrar en su relato que la táctica de Felipe II en esos dominios había sido enviar religiosos primero para luego introducir sus tropas y aprovechar esas alianzas; lo cual llevó a pensar a las autoridades en que los misioneros podían ser una especie de “quinta columna” que haría que el pueblo, fiel al cristianismo, se levantara contra los poderes nativos existentes¹⁰⁰. En 1596, seis

⁹³ (Walker, 2017) pp. 130-131

⁹⁴ (Hall, 1973) p. 142

⁹⁵ (Walker, 2017) pp. 130-134

⁹⁶ (Takizawa, 2010) pp. 86-92

⁹⁷ (Reyes Manzano, 2014) pp. 261

⁹⁸ (Takizawa, 2010) pp. 96-102

⁹⁹ (Reyes Manzano, 2014) pp. 342-348

¹⁰⁰ (Reyes Manzano, 2014) p. 351

franciscanos y veinte japoneses que colaboraban con ellos (entre los cuales figuraban niños) fueron crucificados en Nagasaki. Estos mártires llegaron a ser canonizados en 1617, y beatificados diez años después bajo orden de Urbano VIII¹⁰¹. Años en los que, como veremos posteriormente, se repetirían estas acciones represivas contra los misioneros y la población cristiana de Japón.

El tratamiento que recibieron los religiosos durante el período que Hideyoshi gobernó, fue intermitente. Tan pronto respetaba y dejaba evangelizar a los misioneros, como amenazaba o directamente los reprimía. En este período de tiempo (1582-1598) hemos visto como el sistema, debido a Hideyoshi, fue haciéndose cada vez más centralizado, y más rígido, sobre todo en lo social. Pero Japón seguía disgregado, y ahora tras la muerte de Hideyoshi, el trono volvía a disputarse. Mientras esto sucedía, los misioneros, ya habían experimentado por primera vez las normativas contra su presencia, además de la represión; sin embargo, continuaban con su labor, sobreviviendo, porque seguían siendo interesantes para aquellos señores feudales que buscaban la riqueza comercial.

Durante este período de primeros unificadores (Nobunaga e Hideyoshi) Japón creció en lo que a urbanización se refiere, a través de las ciudades-castillos que permitían al daimio controlar su territorio fácilmente; también se desarrolló el comercio, además de la cultura y el arte gracias a las influencias europeas. Todo ello fruto de un grupo social con gran poder en sus daimyos. Además la religión, con la entrada del cristianismo, estaba separándose del poder político central; lo cual facilitaba llevar ciertas políticas a cabo, sobre todo en el plano territorial, en los dominios de los señores feudales, en los cuales se había expandido el cristianismo con fuerza¹⁰².

¹⁰¹ (Reyes Manzano, 2014) pp. 347-348

¹⁰² (Hall, 1973) pp. 142-145

2.3 MUNDO EUROPEO

Tras ver cómo se desarrolla el contexto japonés y la llegada de Portugal y la Monarquía Hispánica; es decir, la dimensión regional, vamos a explicar ahora los detonantes de la dimensión bilateral y la dimensión global. Mostraremos los dos acontecimientos claves en el contexto europeo que tendrán consecuencias directas en Japón.

La Unión de las Coronas (Portugal y España)

A través de la política matrimonial entre la Monarquía Hispánica y Portugal, Felipe II quedó como el heredero más cercano al trono portugués cuando murió el rey Sebastián sin descendencia en 1578¹⁰³. Pese a que esta unión se veía venir en un momento u otro, y ya se habían dado indicaciones si pasase que la individualidad de los territorios se tendría que respetar, desde Portugal hubo voces críticas contra el acceso de Felipe II al trono. La razón era que veían como en la Monarquía Hispánica, Castilla sobresalía del resto de territorios, y temían que Portugal fuera otro de esos territorios subordinados a los intereses de Castilla¹⁰⁴.

El rey castellano consiguió ganarse el favor de parte de la nobleza portuguesa, así como derrotar a sus competidores en el campo de batalla¹⁰⁵, pero todavía necesitaba la aprobación de las Cortes, que se hicieron en Tomar el 19 de abril de 1581; allí será reconocido como Rey de Portugal, pero a cambio debería acatar una serie de condiciones en relación al territorio portugués peninsular, y a los territorios portugueses de ultramar. Por lo tanto, Portugal tenía que regirse por sus leyes, sus tradiciones y sus instituciones, que solo podían ser modificadas con el consentimiento del reino; es decir, Portugal se gobernaba con autonomía, con un Virrey portugués y un Consejo de Portugal formado por portugueses¹⁰⁶. Este consenso fue conocido como el pacto o acuerdo de Tomar, y fue para la cuestión Oriental, según Manel Ollé, el: «principio de no injerencia entre los respectivos sistemas imperiales», aunque en realidad la conexión Castilla-Portugal entre Manila y Macao era una realidad para poder comerciar, sobre todo en situaciones que requerían colaboración entre las dos potencias; por lo tanto, Asia, pese a la unión de las Coronas iba a ser un lugar de luchas por su monopolio, ya que entran en colisión los intereses de Portugal y de Castilla, que traspasarán lo político y comercial, llegando a

¹⁰³ Desde el siglo XV, la casa de Avis y los Trastámara intentaron que se diera esta unión. Todo apuntaba a que se iba a dar con la hija de los Reyes Católicos, Isabel, y Manuel I de Portugal; la unión no fue posible porque, pese a que el matrimonio se hizo efectivo, el hijo que nació de ellos, Miguel, murió al poco de nacer, en 1500. Posteriormente, Carlos I se casó con Isabel de Portugal, y de ellos nació Felipe II, que se casaría en primeras nupcias con María de Portugal. (Valladares, 2000) p. 11

¹⁰⁴ (Valladares, 2000) p. 12

¹⁰⁵ Felipe II supo convencer a parte de la nobleza mediante pagos; el problema surgió cuando el regente y cardenal Enrique de Portugal en 1580. En consecuencia de la muerte de este, las candidaturas probables al trono contra Felipe II se hicieron más visibles: Catalina de Portugal, la duquesa de Braganza, y Antonio prior de Crato; los cuales eran nietos de Manuel I. Fue Antonio prior de Crato quién apostó más fuerte por hacerse con el trono, a lo que Felipe II respondió de manera drástica enviando al Duque de Alba y a la armada a Lisboa. Antonio contaba con el apoyo del bajo clero y las clases populares de las ciudades, lo cual era reflejo de la división existente en Portugal entre estos y los altos estamentos. Hecho que fue aprovechado por el Duque de Alba, que consiguió dominar el territorio tomando Lisboa en septiembre de 1580, y consiguiendo el trono para Felipe II. (Valladares, 2000) pp. 12-14

¹⁰⁶ (Valladares, 2000) pp. 14-15

afectar a los religiosos y la cuestión de la evangelización¹⁰⁷. El pacto quería proteger los intereses de ambas potencias: Portugal quería mantener su imperio intacto ante la posibilidad de absorción de este por Castilla; y Castilla, quería evitar el flujo incontrolado de plata entre Manila y Macao, especialmente desde Perú, ya que si la plata peruana iba a Nueva España, y de ahí a Asia, los intereses de las casas financieras de Europa, así como los de los comerciantes castellanos y sevillanos, se ponían en peligro. Además, para Portugal, el tráfico ilegal entre Macao y Manila suponía un problema fiscal para las autoridades de Goa¹⁰⁸.

La independencia de las Provincias Unidas

Ahora vamos a tratar de explicar el inicio de lo que sería la dimensión global, la Rebelión de las Provincias Unidas¹⁰⁹.

Es en este contexto es en el que se dio la principal causa que ponga en peligro los intereses de la Monarquía Hispánica, incluyendo a Portugal en ella, en Asia a través de la entrada de los holandeses en territorio asiático. Pero antes, en esta parte, comentaremos brevemente los hechos que se dan fundamentalmente en las Provincias Unidas bajo el reinado de Felipe II. No es nuestra labor desarrollar la Rebelión de las Provincias Unidas, sino centrarnos en lo más importante de ella para el contexto asiático, la conquista de Amberes en 1585.

Se estaba dando un aumento de tensiones entre algunas de las élites de los Países Bajos y la Monarquía Hispánica. Las Provincias Unidas estaban envueltas en un descontento general fruto de una serie de problemas: el deterioro de las relaciones con Inglaterra; el aislamiento del Báltico por el conflicto de Dinamarca y Suecia (1563), el duro invierno de 1564 a 1565, y la expansión del protestantismo en el cual el calvinismo estaba ganando posiciones al luteranismo¹¹⁰.

Geoffrey Parker establece una conexión entre lo que estaba a punto de pasar en los Países Bajos, y las acciones de la monarquía hispánica en América (a lo que sumaríamos lo que después acontece en Asia entre estas dos potencias). Pues en relación con el veto de extranjeros a entrar en América, Inglaterra y Francia apoyan la causa holandesa; sobre todo tras el aniquilamiento de la flota de John Hawkins por parte de la armada hispánica en las costas de Nueva España¹¹¹. En este contexto, la Monarquía Hispánica estaba sintiendo los efectos de los diferentes frentes abiertos; sin embargo, una vez conseguido el dominio en Portugal, Felipe II centra sus fuerzas, las económicas sobre todo, en los Países Bajos para invadir el territorio en 1584. Es entonces cuando se hacen más evidentes las divisiones entre algunas de las provincias como Zelanda y Holanda¹¹². En esta ofensiva por parte de Felipe II, en 1585, se produce un hecho fundamental en el conflicto

¹⁰⁷ (Ollé, 2014) pp. 374-376

¹⁰⁸ (Valladares, 2000) pp. 376-377

¹⁰⁹ Entre los años 1548 y 1549, Carlos I, en calidad de Emperador, convenció a la Dieta Imperial de que los Países Bajos tuvieran cierta autonomía además de seguir obedeciendo al heredero al trono una vez él muriese. Los estados de los Países Bajos tenían sus cámaras representativas; en esos años, estaban unidos pero dentro había diferencias en cuanto a la legalidad, la jurisdicción, las lenguas, etc. A lo cual se sumará la llegada de las ideas de la Reforma que crearía una división religiosa. (Parker, 1989) pp. 30-33

¹¹⁰ (Parker, 1989) pp. 54-58

¹¹¹ (Parker, 1984) pp. 147-148

¹¹² (Parker, 1984) pp. 178-180

con los rebeldes, pero también para entender esa dimensión global de la que hablamos antes, puesto que conquistando Amberes¹¹³, la monarquía hispánica le cerraba el acceso a las especias a los holandeses además de establecerse en un lugar esencial para el comercio hanseático; fue este hecho el que en gran medida provocó que los holandeses fueran a por las especias por ellos mismos, y se tensaran las relaciones, como veremos posteriormente, entre castellanos y portugueses, ya que los segundos culpaban a los primeros de haber llevado a Asia una guerra particular de Castilla¹¹⁴. No solo se extenderán a Asia sino que trataron de hacer daño en las posesiones castellanas de América, Inglaterra ayudó a los rebeldes con soldados en Europa, pero también enviando al corsario Francis Drake al Caribe¹¹⁵.

El desgaste económico se unía a los ataques anglo-holandeses en las posesiones de ultramar, junto con el avance rebelde en los Países Bajos¹¹⁶. Esta sucesión de hechos provocó que hubiese voces críticas contra la gestión de Felipe II. Un Felipe II que veía como en sus años finales de reinado no podía mantener en paz sus dominios, incluidos los de la Península tras la rebelión aragonesa de 1591; por ello en esos últimos años verá con buenos ojos terminar ya con la guerra en el Norte de Europa, que se hizo efectivo en 1598 con la Paz de Vervins con Francia, y la semi-independencia de los Países Bajos con su hija Isabel al frente de su gobierno¹¹⁷.

Así quedan las cosas a la muerte de Felipe II en 1598, una guerra abierta y llena de tensiones a nivel internacional; Castilla en bancarrota; y los holandeses planeando sus operaciones en el territorio Oriental. En los apartados posteriores, tras introducir la Era Tokugawa en Japón, veremos cómo se desarrolla esta situación con los Países Bajos, también con Portugal, en los inicios del siglo XVII; todo ello conectado con las relaciones de las ya nombradas potencias europeas con el nuevo estado japonés.

¹¹³Amberes era el puerto comercial a cual llegaban las mercancías de las Especiería en esos momentos.

¹¹⁴ (Ollé, 2014) pp. 372-373

¹¹⁵ (Parker, 1984) pp. 180-192

¹¹⁶ (Parker, 1984) pp. 215-221

¹¹⁷ (Parker, 1984) pp. 222-235

3. SEGUNDA PARTE: CONFLUENCIAS

En esta parte explicaremos la deriva que toman estas relaciones frente a tres problemas que surgirán bajo el inicio del período Tokugawa: la aparición de los holandeses en Extremo Oriente; la descoordinación y lucha interna de los ya unificados portugueses y castellanos; y la evolución del cristianismo dentro de la política de la nueva dinastía en Japón tras la primera gran represión contra los fieles a la nueva religión. Para empezar a tratar dichos temas, haremos una introducción de qué es lo que sucede a la muerte de Hideyoshi, y cómo Tokugawa Ieyasu introduce a la dinastía que se mantuvo en el trono de Japón por más de 200 años. En esta introducción al contexto histórico japonés con el primer Tokugawa, haremos referencia también a las relaciones que este mantiene con los europeos, y veremos ya indicios de las problemáticas en las que posteriormente nos detendremos.

3.2 Fin de las relaciones

Inicio de la Era Tokugawa

A la muerte de Hideyoshi en 1598, el heredero del gobierno era su hijo Hideyori, todavía con 5 años. Por orden de Hideyoshi se establecería un consejo de regencia hasta que este fuera mayor de edad; ese consejo de regencia estaría formado por sus vasallos más cercanos y poderosos: Mori Terumoto, Uesugi Kagekatsu, Ukita Hideie y Tokugawa Ieyasu¹¹⁸. Este último, que ya fue seguidor de Nobunaga y en 1583 dominaba 5 provincias, había estado gobernando sus tierras en Kanto y cubriendo la retaguardia cuando Hideyoshi se centró en la invasión de Corea. A la muerte de este, intentó hacerse con el poder frente al resto de regente, y posteriormente contra el heredero legítimo, Hideyori¹¹⁹.

Los daimyos volvieron a dividirse, esta vez en dos bandos: el que apoyaba a Tokugawa, y el que trataba de evitar que usurpara el poder. Ambos bandos se enfrentaron cara a cara en Sekigahara (Batalla de Sekigahara, 1600); la batalla se decidió con la victoria de Ieyasu, aunque era un ejército menor en número, el líder de Kanto hizo gala de la astucia por la cual era conocido, e introdujo a aliados secretos en el otro bando, lo que provocó la derrota catastrófica de los opositores de Ieyasu, que huyeron¹²⁰. Un problema que habrá que tener en cuenta posteriormente, es que muchos de los daimyos cristianos se posicionaron en dicha batalla del lado contrario a Ieyasu, lo que en un principio les perjudicaría¹²¹. Ieyasu todavía no tenía el poder, ni siquiera en 1603 cuando el emperador lo nombró shogun en 1603, título que delegó en su hijo Hidetada en 1605 pese a seguir dando las órdenes él¹²². El hijo de Hideyoshi, Hideyori, seguía vivo, estaba en su fortaleza de Osaka; de hecho, con él se encontraban algunos de los padres cristianos que estaban

¹¹⁸ (Reyes Manzano, 2014) pp. 362-363

¹¹⁹ (Jansen, 2002) pp. 29-31

¹²⁰ (Reyes Manzano, 2014) p. 363

¹²¹ (Sola, 2012) p. 61

¹²² (Reyes Manzano, 2014) pp. 363-364

evangelizando en Japón como Luis de Almeida o Laurencio Organtino. Hideyori y su madre comprendieron que necesitaban, pese a las políticas de Hideyoshi, a los padres de su lado, ya que acercarse a ellos les daba el apoyo de los daimyos cristianos y las relaciones necesarias para desarrollar el con los portugueses y Manila. En 1614 Hideyori declara la guerra a Tokugawa, en mayo del año siguiente, Ieyasu lanza una ofensiva contra la fortaleza de Osaka en la cual caen derrotados tanto Hideyori como los 87 daimyos que le apoyaban¹²³.

Ieyasu, ya desde 1600, pese a no tener el dominio legítimo de Japón, empezó a desarrollar las políticas en los territorios en los que sí dominaba. El período que se iba inaugurar con su gobierno y el de su dinastía responde al nombre de Era Edo, precisamente por una de sus primeras medidas, trasladar la capital de su gobierno a Edo (actual Tokio), aunque la corte del emperador seguiría en Kioto¹²⁴. Las políticas a las que nos referimos se centraron en¹²⁵:

- La organización territorial. A los daimyos les corresponderían los *han*, territorios a modo de señoríos feudales que se repartirían por todo el estado. Al shogun le correspondería el poder central además de enclaves estratégicos como las minas o los puertos principales, recayendo estos en manos del clan que liderase el shogun.
- La jerarquía política del gobierno. Burocratización y organización piramidal del gobierno.
- La jerarquía social. Los estamentos se dividirían en samuráis (caballeros), agricultores, artesanos y comerciantes. Estos dos últimos irían dentro del grupo de “gentes de la ciudad”. Muy similar a la división de Hideyoshi, y con influencias del neo-confucionismo.
- Las reglas a seguir por los daimyos. Los señores feudales japoneses debían atenerse a unas normas impuestas por el shogun: debían vivir un año sí y otro no en Edo, cuando no estaban en Edo su mujer y sus hijos permanecían allí a modo de “rehenes”. No podían casarse libremente, no podían hacer reformas en sus castillos o construir nuevos sin el consentimiento del shogun, debían sobresalir en el campo del conocimiento y a la vez ser diestros con la espada y la equitación con arco, etc. Las medidas en el matrimonio y en el distanciamiento con la familia pueden resultar llamativas, pero tenían un sentido para evitar que hubiese rebeliones o conspiraciones contra el shogun.
- El comercio. Sobre todo se quería incentivar el comercio en Asia para que Japón fuera la fuerza dominante del continente, ya que el comercio con los europeos lo tenían ya controlado. Por lo tanto, se dieron licencias para comerciantes en Asia, y se fundaron factorías comerciales en el Sur de Asia.

Estas medidas estarían enfocadas a garantizar la estabilidad, no solo del régimen Tokugawa, sino de la política y la sociedad japonesa tras más de un siglo de enfrentamientos continuos. El nuevo régimen de los Tokugawa buscaba sobre todo la inmovilidad social, para que no hubiese oportunidades de ascenso de grandes guerreros

¹²³ (Reyes Manzano, 2014) pp. 364-367

¹²⁴ (Reyes Manzano, 2014) pp. 369-370

¹²⁵ (Takizawa, 2010) pp. 21-25

que sin un importantes linajes llegaban al poder, como fue el caso de Hideyoshi. Por eso también se hace hincapié en los estamentos sociales y en las obligaciones que tenían que tener y no sobrepasar cada uno. Las medidas que iban ligadas al comercio, intentaban hacer que el shogunato tuviera el monopolio de las relaciones comerciales con los extranjeros; algo que resultaba difícil si no se ponían barreras como las que se les pusieron a los portugueses y a los castellanos en beneficio de los holandeses, que estaban en relación constante y directa con el poder central y no con algunos daimyos cristianos como era el caso de los primeros. Para darle más consistencia a estas políticas, de manera que fueran legitimadas sin contestación, se apoyaron en los elementos religiosos del neoconfucianismo, por lo tanto el cristianismo iba a ir perdiendo potencia, ya que no encajaría con la política que seguía el régimen Tokugawa¹²⁶.

La conjunción de estas medidas junto con las propias tensiones que existían entre los europeos serán las que marquen el deterioro de las relaciones entre ibéricos y japoneses, en favor de los recién llegados holandeses. A continuación veremos por partes la confluencia de ambos elementos, separados en los tres principales conflictos que desembocan en el deterioro de las relaciones entre Japón y la Monarquía Hispánica (entendiendo a esta como Portugal y Castilla): el conflicto del nuevo régimen japonés con el cristianismo, el conflicto de intereses entre Portugal y Castilla, y el conflicto entre los holandeses y la Monarquía Hispánica.

Conflicto con el cristianismo

Como acabamos de ver, la nueva política de Tokugawa Ieyasu desplazaba al cristianismo como corriente religiosa. Obviamente, que la doctrina cristiana resulte señalada por el shogunato, no responde a intereses únicamente religiosos, sino que detrás había intereses políticos y económicos.

En lo político, la doctrina del confucianismo encajaba mejor con los deseos de concentración de poder que tenía el shogunato. Desde el punto de vista de esta doctrina, cada persona ocupa un lugar en la sociedad, y solo existiría la armonía si había obediencia entre esos roles hacia sus superiores, siendo el shogun el más importante de estos; de hecho Ieyasu fue divinizado en vida y tenía un culto correspondiente a su figura en todos aquellos daimyos que dominaba. Esta jerarquía social basada en la religión chocaba de lleno con el cristianismo, ya que esta dotaba de independencia a algunos daimyos y a los súbditos de estos, que tenían como superior a Dios y no a un gobernante¹²⁷.

Este alejamiento de los padres cristianos venía de largo con las persecuciones de Hideyoshi, y los martirios de Nagasaki que hemos visto en los apartados anteriores. La diferencia es que en este caso Ieyasu no solo temía una posible invasión extranjera a través de los religiosos, sino también una rebelión interna que pusiera en cuestión su nuevo sistema de gobierno. Desde las persecuciones de Hideyoshi, muchos daimyos optaron por reafirmar su relación con la fe cristiana acogiendo a cristianos perseguidos en sus dominios¹²⁸. Este elemento junto con el posicionamiento de cristianos en favor del heredero de Hideyoshi cuando Ieyasu tomó Osaka en 1615, provocó que el cristianismo

¹²⁶ (Reyes Manzano, 2014) p. 370

¹²⁷ (Reyes Manzano, 2014) pp. 372-374

¹²⁸ (Jansen, 2002) p.74

estuviese en el punto de mira durante todo el gobierno de Ieyasu¹²⁹. De hecho, con el cristianismo bajo sospecha, muchos daimyos aprovecharon para acusar a los misioneros de poder estar actuando en contra de Ieyasu, y así poder ganar posiciones en el comercio en contra de los daimyos cristianos; Ieyasu seguía confiando en los misioneros como enlace para el comercio con los portugueses establecidos en Macao y con los castellanos establecidos en Filipinas, pese a las acusaciones de los daimyos, a las cuales se sumaban las de los holandeses o William Adams (corsario de origen inglés que le servía en la corte) sobre la idea de una posible conquista española en Japón. Ieyasu contemplaba todas esas opciones¹³⁰, y veía que los daimyos cristianos gozaban de un poder económico y comercial que él quería centralizar, por lo tanto los veía como competidores y enemigos¹³¹.

Conflicto de intereses entre Portugal y Castilla

Como hemos visto anteriormente, la unión de estos dos territorios se hizo efectiva en 1580. Con la unión de las coronas bajo el poder de Felipe II se acordó, en las Cortes de Tomar, que Castilla no actuaría en las Indias portuguesas como si Portugal fuera un territorio menor que Castilla, sino en igualdad y con autonomía de gobierno para los portugueses. Dicho acuerdo no garantizó que las relaciones entre castellanos y portugueses en Asia no fueran problemáticas.

El principal problema que surgió entre Castilla y Portugal fue el conflicto de intereses de las órdenes religiosas, los jesuitas por parte de Portugal y las ordenes mendicantes como los franciscanos por parte de Castilla. En realidad este conflicto trascendía a lo religioso, y tenía significado político y económico. Si las órdenes mendicantes, que venían de Filipinas se adentraban en Japón significaba que los daimyos japoneses no dependerían tanto de los portugueses, y también que Filipinas se abriría como un mercado posible para Japón, pudiendo perjudicar a Macao. Emilio Sola habla de dos “partidos”: el castellano-mendicante y el portugués-jesuita¹³². Las principales quejas o preocupaciones de este partido eran: las actitudes imperialistas de Felipe II; los ataques holandeses a las Indias portuguesas que aumentaban, haciendo que los portugueses perdieran importantes enclaves comerciales, desde Portugal se veía como una decepción que no se hubiera especificado en la Tregua de los Doce Años que no se atacaran los territorios portugueses de ultramar, ya que era una guerra entre la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas y ellos no tenían nada que ver con el conflicto¹³³. Los portugueses se quejaban, sobre

¹²⁹ (Reyes Manzano, 2014) p. 369

¹³⁰ Todas esas cuestiones fueron causantes de que en 1614 promulgara un edicto anticristiano, pero el acontecimiento que marcó esta decisión fue el caso de Okubo Nagayasu en 1613. Este daimyo japonés, ligado a los daimyos cristianos, fue acusado de fraude en sus labores al cargo de la dirección en los asuntos de minería del gobierno de Ieyasu. Al avanzar la investigación se descubrieron, supuestamente, unas cartas que vinculaban a los daimyos cristianos con Filipinas, en las cuales se plantearía que los españoles se unieran con los cristianos japoneses en un ataque a Tokugawa Hidetada (hijo de Ieyasu que en esos momentos era la figura al frente del shogunato, pese a que el poder en la toma de decisiones lo seguía teniendo su padre). No se conoce registro alguno de que se conociesen esas cartas por parte de ningún historiador, pero este hecho concreto representaría el miedo de Ieyasu ante una posible coalición entre los daimyos cristianos y la Monarquía Hispánica para derrocarlo. (Reyes Manzano, 2014) p. 445

¹³¹ (Iaccarino, 2017) pp. 64-72

¹³² (Sola, 2012) p. 50

¹³³ (Israel, 1997) pp. 16-29

todo, de que los castellanos fueran a Macao llevando plata americana que hacía disminuir el mercado de la plata japonesa que controlaban los portugueses. Desde la corte de Felipe II se instaba a cumplir el acuerdo de Tomar de 1581¹³⁴, pero la realidad en Asia era totalmente diferente¹³⁵. Los intereses de las órdenes religiosas y los comerciales se mezclaban. Estas tensiones se veían claramente en Asia, pero también repercutían en la corte de Felipe II a través de Lisboa.

Estos intereses chocaban principalmente por falta de unas estructuras fuertes que protegiesen las posiciones en Oriente de cualquier desviación. Con la unión se hicieron más evidentes porque los castellanos buscaban la expansión a través de Manila, mientras los portugueses querían una independencia de relaciones entre Macao y Manila¹³⁶. El conflicto de intereses entre ambas potencias y la falta de acuerdo en Asia, provocaron que fueran débiles ante los ataques que iban a sufrir por parte de las Provincias Unidas, en sus enclaves asiáticos. La falta de medios por parte de los portugueses hizo que fuera Castilla desde Manila quien hiciera frente a los holandeses en sus ataques a las Molucas, lo cual desembocó en que Castilla justificara su liderazgo en Asia desviando parte de comercio que iba desde Manila a la India, hacia América. El discurso de la incapacidad portuguesa estaba muy asentado en Castilla¹³⁷, ya que se pretendía controlar las posesiones portuguesas de las Molucas, como si fueran una extensión de Filipinas¹³⁸, para controlar efectivamente el comercio de las especias¹³⁹.

Conflicto entre los holandeses y la Monarquía Hispánica

Hemos visto en los dos epígrafes anteriores ya cómo los holandeses estaban influyendo en las relaciones del cristianismo, y por lo tanto de la Monarquía Hispánica y Portugal, con Japón; y también cómo a través de sus ataques en las posesiones portuguesas, influyeron en las relaciones internas entre portugueses y castellanos en relación a la política colonial de Asia. A continuación nos centraremos en la intervención de los holandeses en Asia, concretamente en Japón, y cómo lo hicieron. Que las Provincias Unidas entraran en Asia con el fin de restar poder a la Monarquía Hispánica es un punto clave para entender la globalización del conflicto que se estaba dando en Europa: «Sólo a partir de 1598 la guerra hispano-neerlandesa empezó a evolucionar con rapidez, convirtiéndose en el primer conflicto global de la historia cuyos diferendos se ampliaron hasta abarcar el mundo entero»¹⁴⁰.

¹³⁴ El acuerdo en las Cortes de Tomar impedía que los franciscanos y otras órdenes mendicantes que estaban en Filipinas entraran en Japón. Esta prohibición estaba secundada por el breve pontificado de Clemente VIII en 1604. Sin embargo los religiosos siguieron entrando desde Manila a Japón debido a que ningún Consejo lo había suscrito. Con Paulo V, ya en 1607, y con la influencia de Felipe III se admitió que las órdenes mendicantes fueran desde Filipinas en beneficio de la evangelización. (Reyes Manzano, 2014) pp. 448-452

¹³⁵ (Ollé, 2014) pp. 377-389

¹³⁶ (Valladares, 2000) pp. 19-20

¹³⁷ Véase la obra que le fue encargada a Bartolomé Leonardo de Argensola publicada en 1609: *Conquista de las islas Malucas*.

¹³⁸ Hay que entender que para Castilla, las islas Filipinas eran solo una extensión del comercio americano; para Portugal, sus posesiones en Asia, lo eran todo. Por lo tanto, desde Filipinas ansiaban expandir sus territorios y ganar poder para no ser solo un "apéndice" de Nueva España, y tener dominio dentro del marco asiático (Valladares, 2000) p. 36

¹³⁹ (Valladares, 2000) pp.22-25

¹⁴⁰ (Israel, 1997) p. 25

Todas las expediciones holandesas desde la primera de Cornelis Houtman en 1595¹⁴¹ fueron propulsadas por el gobierno de las Provincias Unidas¹⁴² con el fin de desplazar el conflicto en Flandes a las colonias hispánicas¹⁴³. En 1608, durante las negociaciones para una tregua entre la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas en Europa, el conflicto en Asia tuvo mucha importancia. Para la corte hispánica era fundamental en el tratado que las Provincias Unidas se retiraran de las plazas en las que se asentaron en Oriente (desde 1605 ya estaban en Molucas), pero pesaba la idea de darles la libertad a los holandeses. En el caso de los rebeldes, Oldenbarnevelt que era el jefe de gobierno en las Provincias Unidas y líder en las negociaciones, buscaba la paz; sin embargo, tanto Mauricio de Nassau como los Estados Generales, querían continuar el conflicto y, en caso de pactar una tregua, no estaban dispuestos a renunciar a los enclaves comerciales conseguidos en Asia, debido a los frutos que estaba consiguiendo la VOC. La Tregua de los Doce Años finalmente se pactó en 1609, con la concesión de la independencia a las Provincias Unidas y sin la condición de que estas se retiraran de Asia, aunque sí tendrían que limitar su presencia en las que ya se encontraban, y no hacer nuevas incursiones que perjudicaran a la Monarquía Hispánica y Portugal¹⁴⁴.

Esta tregua firmada en Europa tuvo efecto un año más tarde en Asia, con lo cual entre 1609 y 1610 la VOC, lejos de mantenerse al margen de nuevos conflictos, optó por enviar refuerzos a Asia con el fin de fortalecer la presencia holandesa en Oriente¹⁴⁵. De hecho 1609 es el año en el que Ieyasu concede a la VOC el acceso al puerto de Nagasaki¹⁴⁶. Las hostilidades de la Compañía Neerlandesa fueron continuadas¹⁴⁷ pese a la paz pactada en Europa durante los años posteriores¹⁴⁸. El hecho de los ataques holandeses en territorio asiático fue, como hemos apuntado previamente, un factor que deterioró las relaciones interiores de la monarquía. Desde el Consejo de Portugal veían inaceptable que la tregua no evitase las incursiones holandesas, e incluso se veía favorable que se abriera un conflicto formal contra las Provincias Unidas en Asia, ya que la VOC era todavía vulnerable. También se había propuesto desde Portugal que se les propusieran a los holandeses ventajas comerciales en Japón, Sevilla y Lisboa para evitar que se estableciesen allí de forma hostil¹⁴⁹. Sin embargo estas opiniones en contra de ser tan

¹⁴¹ Sobre las diferentes armadas neerlandesas que fueron a Asia consultar: *La Carrera da Índia y las incursiones neerlandesas en el Índico occidental, 1604-1608* de André Murteira, en *España y Portugal en el Mundo (1581-1668)* de Carlos Martínez Shaw y José Antonio Martínez Torres (pp. 297-314)

¹⁴² Mauricio de Nassau, estatúder de las Provincias Unidas, le dio licencia al corsario Oliver Van Noort en 1598 con el fin de, según Antonio García- Abásolo: «"[...]hacer la guerra, ofender y dañar cuanto pudiera los intereses" españoles y portugueses- entonces unidos en la persona de Felipe II- en las aguas de Asia, África y América y hasta en las islas de la India Oriental» (Ortiz Armengol, 1997)

¹⁴³ Ante la debilidad estructural de la política colonial de Portugal y España en Oriente, las armadas estarán progresivamente mejor preparadas; por ello en 1602 se funda la VOC (Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, con el fin de enviar mayores flotas y mejor armadas; es decir con un fin de administrar mejor el comercio, pero también con una motivación bélica (Murteira, 2014) p. 300

¹⁴⁴ (Israel, 1997) pp. 27-35

¹⁴⁵ (Sola, 2012) p. 66

¹⁴⁶ (Ollé, 2014) pp. 372-374

¹⁴⁷ Los ataques se dieron de tal manera que los holandeses llegaron a cruzar el Pacífico para atacar Acapulco y la costa de Perú. (Israel, 1997) pp. 45-46

¹⁴⁸ (Israel, 1997) p. 35

¹⁴⁹ (Israel, 1997) pp. 75-77

permisivos en Asia, que incluso venían de Filipinas¹⁵⁰, eran desoídas por la corte de Felipe III, centrada en salvaguardar los intereses americanos, y mantener el prestigio en el Mediterráneo¹⁵¹.

Conjunción de los problemas

Una vez visto los problemas de manera más o menos detallada por separado, vamos a unirlos en lo que sería la continuación del desarrollo histórico de Japón con los Tokugawa, justo donde lo habíamos dejado en el primer epígrafe. Por lo tanto, ahora veremos el desgaste de las relaciones entre la Monarquía Hispánica y Portugal con la nueva dinastía japonesa; es decir, es un momento en el que Japón se va a mostrar muy activo a la hora de condicionar las relaciones, y por lo tanto la presencia, de las potencias ibéricas en Japón. Durante el período en el cual estuvo Ieyasu al frente de Japón (1600-1616), las relaciones con la Monarquía Hispánica se mantuvieron con cierta continuidad; el recrudecimiento de la situación vino con su hijo Hidetada (shogun desde 1605 hasta 1623), y sobre todo con su nieto Iemitsu (shogun desde 1623 hasta 1651), impulsor del “cierre” de Japón¹⁵².

Las relaciones Japón-Monarquía Hispánica a través de Filipinas, cuando Ieyasu todavía está en el poder, son constantes sobre todo por iniciativa del shogun. Desde 1599 Ieyasu utilizó sus vínculos con los franciscanos para entablar relaciones con Filipinas¹⁵³, con el fin de poder introducir a Japón en el sistema comercial de Nueva España y estas. En estos contactos surgieron problemas por la desconfianza inicial de Filipinas, y porque para tomar decisiones necesitaban la aprobación de Madrid, por lo que el desarrollo de las comunicaciones fue lento e interrumpido¹⁵⁴. Pero sobre todo, el gran problema entre el shogunato y Filipinas fue la falta de entendimiento.

Los planes que tenían ambos respecto a la conexión de Filipinas con Japón no se complementaban. Filipinas buscaba el enriquecerse llevando el comercio desde Manila, a cambio de suministros para esta. También quería que la ruta dejara de ser problemática, así como no ganarse la enemistad de un estado potencialmente peligroso. Por supuesto, se exigirían medidas que afianzaran la evangelización en Japón. Ieyasu, quería beneficiarse sobre todo del comercio directo con Manila, y de la experiencia de los españoles en navegación y construcción de barcos, así como en la minería. El otro punto

¹⁵⁰ El procurador de Filipinas, Martín Castaño, advierte a Felipe II del gran error que es mostrar pasividad en Oriente frente a los holandeses. Para ello expone cuatro puntos claves para fundamentar su opinión: estaba en juego la fe católica; si conseguían, los holandeses, asentarse en Japón les permitía trasladarse fácilmente a cualquier punto de Extremo Oriente además de perjudicar el comercio de las Filipinas con Japón; si los holandeses se mostraban victoriosos ganarían más reputación en Asia, y por lo tanto serían mejor considerados por los daimyos japoneses; por último, sería un duro golpe en el ámbito económico, que las Provincias Unidas tuvieran acceso directo a la plata japonesa y a la seda China. (Sola, 2012) p. 67

¹⁵¹ Ante la derrota, como se consideraba la tregua, con las Provincias Unidas, la corte de Felipe III pone en marcha una política para mantener el prestigio de la Monarquía Hispánica poniendo los valores de la fe católica como una de sus bases. Por ello se muestran hostiles con el Islam e implantan la medida de la expulsión de los moriscos de la Península Ibérica, el mismo día que se firma la Tregua de los Doce Años con los rebeldes holandeses. (Israel, 1997) pp. 33-35

¹⁵² (Reyes Manzano, 2014) p. 455

¹⁵³ (Sola, 2012) p. 62

¹⁵⁴ Para conocer mejor cómo fueron las sucesivas embajadas entre ambos territorios, se recomienda consultar la obra de Emilio Sola: *Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614* pp. 80-92; en ella se describen las embajadas, y se pueden ver las cartas que se mandaban entre Manila y Japón.

fundamental de las peticiones de Ieyasu era el establecimiento de una ruta directa desde Japón hasta Acapulco sin tener que pasar por Manila. Este último fue el gran punto de discordancia entre Filipinas y Japón. Desde Manila se temían tres cosas: el posible incumplimiento del tratado de Tordesillas¹⁵⁵ por la posición de Japón ante la línea divisoria¹⁵⁶; la oposición del partido portugués-jesuita, que estaría en contra del contacto directo entre castellanos y japoneses; y la oposición de los sectores de Filipinas que se beneficiaban del Galeón de Manila¹⁵⁷.

En este período vemos como los problemas se suceden. El estado Tokugawa, optando por una mejor defensa del régimen, se posiciona en contra del cristianismo para evitar posibles rebeliones por parte de los daimyos que abrazaban dicha fe. El acercamiento a los holandeses respondería también a una cuestión de estado. Eran europeos que también traían el comercio a Japón¹⁵⁸, y que se habían dirigido directamente al shogun, no a los daimyos. Por lo tanto era una alianza que podía fortalecer la centralización del comercio por parte del gobierno. Por último, los Tokugawa, vieron problemas dentro de los propios padres (problema entre los jesuitas y los mendicantes), lo cual creaba inestabilidad dentro del territorio.

Lo cierto es que Japón se encontraba ante una situación no vivida hacía mucho tiempo. La unificación del territorio y la centralización de un poder fuerte estaban cada vez más cerca; por lo tanto, cualquier signo de ruptura debía ser atajado radicalmente. Si bien esto era positivo para los Tokugawa y sus vasallos; otros daimyos veían como su independencia, y sus posibilidades de ascenso iban a desaparecer. Si el comercio extranjero quedaba centralizado, la economía de muchos daimyos, hasta ahora relacionados con los portugueses y castellanos, no solo iba a verse perjudicada directamente, sino que iba a ser dependiente del poder central. Este elemento, junto con las medidas relacionadas con la jerarquización social y política según los fundamentos de la religión japonesa que vimos anteriormente que Ieyasu empezó a poner en práctica, significaba el fin de una era de caos pero también de oportunidades. Por ello mismo algunos daimyos, en concreto el de Date Masamune, utilizarán la diplomacia para una última oportunidad para que su poder no se vea reducido.

3.3 Misión Keicho

En el siguiente apartado abordaremos uno de los principales objetivos de este trabajo, la misión Keicho. En él abordaremos, brevemente, la descripción de algunos de los acontecimientos¹⁵⁹ que se produjeron en el camino de Japón a Madrid y Roma; y, posteriormente, nos centraremos en descubrir el significado de esta embajada.

¹⁵⁵ La aplicación del Tratado de Tordesillas para los territorios de Asia se dio con el Tratado de Zaragoza en 1529.

¹⁵⁶ Filipinas, según se había establecido, entraría dentro de la demarcación castellana.

¹⁵⁷ (Martínez Shaw, 2016) p. 75

¹⁵⁸ La ventaja que los Tokugawa veían en los holandeses, es que no ponían condiciones relacionadas con la religión, por lo tanto no se entrometían en la política social y religiosa del estado (Jansen, 2002) pp. 80-85

¹⁵⁹ Para conocer más sobre el desarrollo del viaje se recomienda acudir a los siguientes artículos: *España y Japón en el siglo XVII: Las dos embajadas de la era Keicho (1596-1615)* de Carlos Martínez Shaw (Martínez Shaw, 2016); *La Embajada Keicho (1613-1620)* de Jonathan López-Vera (López-Vera, 2013); *La*

Como hemos advertido antes, Carlos Martínez Shaw señala que la principal diferencia que dio lugar a malentendidos entre la Monarquía Hispánica e Ieyasu, fue la cuestión de abrir una ruta directa desde Japón hasta Acapulco, tal como pedía el shogun¹⁶⁰

Para poder conocer lo que de verdad supuso esta embajada en su tiempo, hemos de superar la barrera que supone la perspectiva eurocéntrica sobre el tema. Es una embajada enviada desde Japón, con unos fines que responden a las necesidades de Japón; por lo tanto, en este caso, el sujeto pasivo de la historia, sería Europa, concretamente la Monarquía Hispánica. Como señala Ainhoa Reyes Manzano, la Misión Keicho habría sido dotada de un halo de romanticismo, e incluso podríamos decir exotismo, que haría de la embajada japonesa un hecho anecdótico¹⁶¹. Siguiendo con la autora, el origen de este punto de vista estaría en el propio relato de Scipión Amati, que recogió como historiador el viaje de Madrid a Roma; y también la obra del sevillano José Velázquez y Sánchez escrita en 1862¹⁶². Sin embargo, el problema sería historiográfico, al haber tratado posteriormente el tema con algún trabajo de fuentes primarias, pero sin consultar las fuentes japonesas¹⁶³. Pese a esta diferencia, las relaciones se mantuvieron y se dieron contactos a través de embajadas. Desde Nueva España, se envió en 1611 como embajador a Japón a Sebastián Vizcaíno¹⁶⁴ para estudiar el mercado que ofrecían los japoneses, pero ni el tipo de comercio interesaba a Nueva España, que quería oro y plata a cambio de aquello que a ellos les sobraba, ni las posiciones de Manila eran favorables¹⁶⁵.

Tras la embajada de Nueva España a Japón, este último envió una embajada a Madrid antes de la Keicho. Esta embajada, que salió de Japón en 1610, fue liderada por el franciscano Alonso Muñoz, y tendría como objetivo cerrar el acuerdo entre Ieyasu y la Monarquía Hispánica para poder comerciar entre Japón y el territorio americano. Pese que había opiniones favorables desde el Consejo de Indias y el propio Felipe III; finalmente, debido a la demora y a que una vez había zarpado de vuelta Muñoz, el monarca transmitió a Nueva España que cambiaba de idea dando una respuesta negativa a la propuesta de Ieyasu, la embajada fracasó por completo¹⁶⁶.

Al mismo tiempo que sucedía la vuelta de Alonso Muñoz a Nueva España, en 1613, iba a embarcar desde Japón la Misión Keicho. Esta habría sido impulsada por Date Masamune, y comandada por Luis Sotelo y Hasekura Tsunenaga. Su llegada a Madrid, al igual que la anterior embajada, se tradujo en fracaso. Felipe III y su corte no quedaron lo

misión Keicho como proyecto del señor de Sendai de Reiko Tateiwa (Tateiwa, 2013); *La misión Keicho (1613-1620): Cipango en Europa. Una embajada japonesa en la Sevilla del siglo XVII* de Marcos Fernández Gómez (Fernández Gómez, 1999). También se recomienda acudir a la obra: *Historia de la embajada de Idate Masamune al Papa Paulo V (1613-1615)* de José Koichi Oizumi y Juan Gil, una obra actual que analiza el viaje a través de los escritos de Scipión Amati, que relató el viaje desde Madrid a Roma (Oizumi & Gil, 2012).

¹⁶⁰ (Martínez Shaw, 2016) p. 75

¹⁶¹ (Reyes Manzano, 2010) p. 90

¹⁶² *La embajada japonesa en 1614*.

¹⁶³ (Reyes Manzano, 2010) p. 91

¹⁶⁴ Véase *Una Relación de Japón de 1614 sobre el viaje de Sebastián Vizcaíno*, editado por Birgit Tremml-Werner y Emilio Sola; es la transcripción de la relación escrita en 1614 en Nueva España que fue enviada a la corte hispánica. (Tremml-Werner & Sola, 2013)

¹⁶⁵ (Martínez Shaw, 2016) pp. 76-77

¹⁶⁶ (Martínez Shaw, 2016) p. 78

suficientemente convencidos como para volver a cambiar su opinión acerca de las posibles relaciones entre las colonias americanas y Japón¹⁶⁷.

Aunque, como señala Reiko Tateiwa¹⁶⁸, son pocos casos en los que se vaya demasiado lejos en los estudios por la Misión Keicho para interesarse en los motivos que tendría el japonés Date Masamune para enviar esta embajada a Madrid y Roma, en este apartado introduciremos las dos opiniones principales que hay al respecto. Tateiwa señala que habría una opción que estaría más de acuerdo en que la embajada japonesa habría sido enviada tan solo con fines comerciales¹⁶⁹. El autor concluye que las causas de la embajada serían de tipo comercial, que Masamune buscaría el comercio internacional para poder crecer económicamente por encima de otros daimyos como el de Nagasaki o Satsuma; sin embargo, reconoce que el proyecto comercial de Masamune no estaría del todo bien fundamentado¹⁷⁰.

Por el otro lado, Tateiwa, muestra la otra corriente historiográfica por la cual los intereses de Date Masamune no se limitarían a los aspectos comerciales, sino que irían ligados a una traición contra el shogunato Tokugawa para poder alcanzar él el trono¹⁷¹. Pese a que Martínez Shaw no le da demasiada importancia a decantarse por uno de las dos opciones, concluye su artículo mostrando la posibilidad de que Date Masamune quisiera hacerse con el shogunato. Para ello cita a Oizumi, y un fragmento de una carta de 1618 escrita por Sotelo, en la que diría que Masamune lideraría a los cristianos, entonces perseguidos, contra sus agresores, haciéndose él con el gobierno de Japón¹⁷².

En consonancia con la opinión de Date Masamune como traidor está María Cristina Barrón, que expone que el daimyo tendría motivos para ello. Masamune apoyó a Ieyasu en la Batalla de Sekigahara pero las tierras con las que el shogun le recompensó no serían de la calidad esperada. Pese a ello formó uno de los daimyos más poderosos de Japón, y podría liderar una rebelión, junto con los que apoyaron al hijo de Hideyoshi en Osaka, contra Ieyasu¹⁷³. Masamune, tras conocer a Luis Sotelo, que convirtió su daimyo al cristianismo en 1611, rechazando los símbolos budistas¹⁷⁴, habría hecho el primer acto de “rebelión” puesto que en esos momentos Ieyasu ya dejaba ver sus reticencias hacia los padres. El segundo hecho que demostraría esa ambición de derrocar a Ieyasu, vendría a través de una conspiración en la que Masamune podría estar envuelto. La hija de Masamune estaba casada con el sexto hijo de Ieyasu, Matsudaira Tadateru. El hijo de

¹⁶⁷ (Martínez Shaw, 2016) pp. 81-86

¹⁶⁸ (Tateiwa, 2013) p. 86

¹⁶⁹ Esta idea sería apoyada por los trabajos de: Takashi Gono, *Keicho shisetsu to Luis Sotelo, Kirisutokyo kenkyujo kiyo* (2012); y Naotsugu Hamada, *Masamune no yume, Tsunenaga no utsutsu* (2012). La primera de ellas se basa en una carta de Masamune al virrey de Nueva España, donde el autor interpreta que la petición de misioneros sería solo un encubrimiento para poder alcanzar acuerdos comerciales. En la segunda, el autor, basándose en su experiencia del tsunami de 2011 cree que Date Masamune tan solo buscaba reconstruir la economía de su territorio tras los destrozos de un gran terremoto en la zona. (Tateiwa, 2013) p. 86

¹⁷⁰ (Tateiwa, 2013) pp. 94-95

¹⁷¹ Las obras que apoyarían esta visión son: *Confrontación transpacífica: el Japón y el Nuevo Mundo hispánico* de Lothar Knauth; y *El objetivo verdadero de la misión de la era Keicho y de Rokuemon Hasekura* de J. Koichil Oizumi. (Tateiwa, 2013) p. 85

¹⁷² (Martínez Shaw, 2016) p. 87

¹⁷³ (Barrón Soto, 2014) p. 53

¹⁷⁴ (Iaccarino, 2017) pp. 245-247

Ieyasu habría preparado una conspiración para derrocar a su hermano Hidetada, alineándose con Hideyori, enemigo de su padre que se encontraba en Osaka. La conjura fue descubierta y pese a que Tokugawa Hidetada quiso castigar a Sendai¹⁷⁵, Ieyasu perdonó a Masamune cuando este último le apoyó en la campaña de Osaka¹⁷⁶.

La última prueba que apoyaría esta opinión, sería la carta de Luis Sotelo en 1618 al Consejo de Indias, en la cual muestra a Date Masamune como el señor que sucedería a Ieyasu, liderando a los cristianos que estaban perseguidos¹⁷⁷. Luis Sotelo, apoyaría y presentaría la causa de Date Masamune como una oportunidad por la cual el daimyo se haría con el poder de Japón, además de dar consentimiento a la misión de los franciscanos. De Luis Sotelo, López-Vera, advierte que podría tener intereses propios para hacer que mediante la embajada se enviaran medios y misioneros suficientes como para poder crear una diócesis en la que él sería el obispo, una diócesis franciscana en el Norte de Japón totalmente independiente de la diócesis jesuita de Nagasaki, al Sur del país¹⁷⁸.

Independientemente de las intenciones de Date Masamune, aunque la opción de la rebelión es la que más fuerza tiene, hemos de reconocer que en la Misión Keicho se encuentra, pese al fracaso de esta¹⁷⁹, la muestra más clara del papel activo de Japón. Su concreción dentro del contexto japonés haría de ella un último intento, por parte de uno de los territorios de Japón, de mantener las relaciones abiertas entre Japón y la Monarquía Hispánica. Es un ejemplo claro de diplomacia moderna, pero con la peculiaridad de los protagonistas. Debido a este último elemento, la Misión Keicho ha sido mayoritariamente vista de manera anecdótica y como un hecho histórico exótico y romántico en el cual un grupo de japoneses visitarían la Península Ibérica. Pero si cambiamos el foco, y lo vemos desde el punto de vista de Japón, y concretamente del daimyo de Date Masamune, vemos que la embajada japonesa era una muestra formal de diplomacia por la cual un territorio dentro de Japón intentaría buscar una alianza económica e incluso militar, para llevar a cabo una misión política dentro del contexto de Japón.

¹⁷⁵ Ciudad principal del daimyo de Date Masamune.

¹⁷⁶ (Iaccarino, 2017) pp. 304-305

¹⁷⁷ (Barrón Soto, 2014) p. 54

¹⁷⁸ (López-Vera, 2013) pp. 91-92

¹⁷⁹ (Martínez Shaw, 2013) pp. 99-100

4. CONCLUSIONES

Tras haber analizado las cuestiones políticas sobre las relaciones de Japón con Portugal, las Provincias Unidas y la Monarquía Hispánica, podemos llegar a varias conclusiones que estarían en consonancia con los objetivos propuestos.

En primer lugar, a través de la visión política de estas relaciones, podemos comprobar cómo tanto Japón como las potencias europeas que estaban conectadas a Extremo Oriente eran protagonistas de un proceso de conexión mundial en el cual las acciones de unos y otros repercutían en sus propios estados. Podemos hablar de globalización en la Edad Moderna, viendo este caso particular, puesto que las acciones de Portugal, la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas tenían una consecuencia directa en sus posesiones ultramarinas en Oriente, y en el propio Japón. Como hemos visto, la guerra en las Provincias Unidas tuvo la consecuencia directa de que las posesiones orientales de la Monarquía Hispánica y Portugal se vieran amenazadas, y con ellas sus intereses comerciales y políticos en la zona. A su vez, el propio desarrollo de los acontecimientos de Japón, que estaba un proceso de unificación y de restauración de un poder central fuerte, hizo que los intereses en política exterior de estas potencias europeas se vieran condicionados por las decisiones de Japón en su política interior.

Ligado a esta cuestión, habríamos alcanzado otro de nuestros objetivos demostrando que Japón cumplía con un papel activo dentro de los asuntos exteriores de algunos estados europeos. Si bien es cierto que Japón sufrió consecuencias dentro de su país debido a la entrada del cristianismo o el comercio europeo, el país nipón supo manejar la situación para sus propios intereses. Es por ello que con la dinastía Tokugawa, las relaciones con la Monarquía Hispánica se deterioran. En esos momentos el shogunato cree que es más favorable el acercamiento a los holandeses así como cortar de raíz la cuestión religiosa, que era vista con temor de poder influir en una rebelión contra el gobierno vigente. Desde el punto de vista de Japón, el cristianismo no fue visto del todo como un elemento religioso, sino que estaría relacionado con la diplomacia y el comercio con los europeos. El hecho de aceptar el cristianismo en el territorio, era garantía de relaciones con Europa, y por lo tanto con su comercio. Para la Monarquía Hispánica y Portugal, la cuestión de la evangelización se convirtió en un problema, ya que las disputas entre jesuitas y mendicantes fueron una de las causas directas de que Japón optara por cortar las relaciones, ante el clima de inestabilidad que venían ofreciendo las órdenes religiosas.

Por lo tanto, las relaciones entre estas potencias y Japón fueron de carácter interactivo y en clave simétrica. Al final del apartado anterior hemos visto otro elemento que demostraría este punto de vista, la Misión Keicho. La Keicho responde a los intereses propios de un territorio en particular de Japón, que ante la situación interna de su estado decide iniciar por su cuenta un intento de alianza con la Monarquía Hispánica. Las condiciones a las que la dinastía Tokugawa estaba sometiendo al resto de daimyos japoneses reducían el poder de autonomía que tenían daimyos como el de Masamune, que bien podía iniciar una rebelión contra el shogun y usurpar el trono. Teniendo en cuenta las condiciones de Japón en ese período podemos llegar a entender que la embajada Keicho supusiera una respuesta en contra del poder central japonés, a través de las relaciones con las potencias europeas. Así pues Japón estaría protagonizando un papel

activo en el desarrollo de las relaciones de algunas potencias europeas y Asia, marcando los tiempos de estas así como interviniendo directamente en las relaciones exteriores de los europeos.

Nuestro trabajo nos ha permitido conocer un contexto que tradicionalmente no se presenta con tanta claridad debido a una percepción eurocentrista de las relaciones entre Europa y el resto del mundo en esta época. En un contexto globalizado, Japón habría actuado de la misma manera que lo hacían los estados europeos que hemos visto, haciéndose hueco en la historia mundial, y avanzando en la suya propia a la par que lo hacían en Europa, asumiendo la intervención de las potencias europeas, pero también condicionándola.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso Mola, M., & Martínez Shaw, C. (2004). La era de la plata española en Extremo Oriente (1550-1700). En L. Cabrero, *España y el Pacífico: Legazpi (Tomo I)* (págs. 527-542). Madrid: AM3.
- Alonso Álvarez, L. (2004). La política de Legazpi y su proyección: la formación del proyecto español en las islas Filipinas, 1565-1593. En L. Cabrero, *España y el Pacífico: Legazpi (Tomo I)* (págs. 437-462). Madrid: AM3.
- Argensola, B. L. (2013). *Conquista de las Malucas*. Madrid: Miraguano.
- Azevedo de Oliveia e Costa, J. (1988). La presencia de los portugueses en el Oriente durante el siglo XVI: Nuevas perspectivas. En F. De Solano, *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión* (págs. 433-443). Madrid: CSIC.
- Barlés Báguena, E. (2013). Testimonios de un viaje y un encuentro durante el siglo iérico en Japón (1543-1643). La imagen del "otro" en las representaciones pictóricas del arte Namban. En P. Garcés García, & L. Terrón Barbosa, *Itinerarios, Viajes y Contactos Japón-Europa* (págs. 119-150). Bern: Peter Lang.
- Barrón Soto, M. C. (2014). La participación de fray Luis Sotelo y los japoneses de la Misión Hasekura. *México y la Cuenca del Pacífico*, 43-65.
- Bayle, C. (1935). *Un siglo de Cristiandad en Japón*. Barcelona: Labor.
- Bonilla, H. (1991). *El sistema colonial en la América española*. Barcelona: Crítica.
- Boxer, C. R. (1951). *The Christian Century in Japan 1549-1650*. Berkeley.
- Cabrero, L. (1985). Filipinas. *Historia 16*.
- Cabrero, L. (Ed.). (1999). *Historia General de Filipinas*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- Chaunu, P. (1973). *Conquista y explotación de los nuevos mundos (siglo XVI)*. Barcelona: Labor.
- De San Agustín, G. (1975). *Conquista de las Islas Filipinas (1565-1615)*. Madrid: CSIC.
- De Vega, L. (1989). *Colección de las obras sueltas así en prosa como en verso (Tomo XVII)*. Madrid: Arco Libros.
- Dobado González, R. (2014). La globalización hispana del comercio y el arte en la Edad Moderna. *Estudios de Economía Aplicada*, 13-42.
- Elliott, J. H. (1972). *La España Imperial (1469-1716)*. Barcelona: Vicens Vives.
- Elliott, J. H. (2006). *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*. Madrid: Taurus.
- Elliott, J. H. (2017). *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*. Barcelona: Penguin Random House.

- Fernández Gómez, M. (1999). La misión Keicho (1613-1620): Cipango en Europa. Una embajada japonesa en la Sevilla del siglo XVII. *Studia Historica. Historia Moderna*, 269-295.
- García Gutiérrez, F. (2013). Japón y Occidente: la cultura y el arte como lugar de encuentro de la globalización. En A. M. Bernal Rodríguez, *Oriente y Occidente. La primera globalización en tiempos del Barroco* (págs. 7-13). Svilla: Fundación Focus-Abengoa.
- Gil, J. (1991). *Hidalgos y samuráis*. Madrid: Alianza.
- Gorriz Abella, J. (2010). *Filipinas antes de Filipinas. El archipiélago de San Lázaro en el siglo XVI*. Madrid: Polifemo.
- Hall, J. W. (1973). *El imperio japonés*. Madrid: Siglo XXI.
- Hane, M. (2019). *Breve historia de Japón*. Madrid: Alianza.
- Iaccarino, U. (2017). *Comercio y diplomacia entre Japón y Filipinas en la era Keicho (1596-1615)*. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Israel, J. I. (1997). *La República holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*. Madrid: Nerea.
- Jansen, M. B. (2002). *The Making of Modern Japan*. Cambridge: Harvard University Press .
- Kamen, H. (2004). *Imperio. La forja de España como potencia mundial*. Madrid: Suma de Letras.
- Lisón Tolosana, C. (2005). *La fascinación de las diferencias. La adaptación de los jesuitas al Japón de los samuráis, 1549-1592*. Madrid: Akal.
- López-Vera, J. (2013). La Embajada Keicho (1613-1620). *Asiadémica*, 85-103.
- Martínez Shaw, C. (2008). *Historia de Asia en la Edad Moderna*. Madrid: Arco Libros.
- Martínez Shaw, C. (2014). Presentación. En C. Martínez Shaw, & J. A. Martínez Torres, *España y Portugal en el mundo (1581-1668)* (págs. 13-27). Madrid: Polifemo.
- Martínez Shaw, C. (2016). España y Japón en el siglo XVII: Las dos embajadas de la era Keicho (1596-1615). *TEMPUS*, 72-90.
- Martínez Shaw, C., & Alfonso Mola, M. (1999). *Europa y los Nuevos Mundos en los siglos XV-XVIII*. Madrid: Síntesis.
- Murteira, A. (2014). La Carrera da Índia y las incursiones neerlandesas en el Índico occidental, 1604-1608. En C. Martínez Shaw, & J. A. Martínez Torres, *España y Portugal en el Mundo (1581-1668)* (págs. 297-314). Madrid: Polifemo.
- Oizumi, J. K. (2005). *El objetivo verdadero de la misión de la era Keicho y de Rokuemon Hasekura*. Japón: Yuzankaku.
- Oizumi, J. K., & Gil, J. (2012). *Historia de la embajada de Idate Masamune al Papa Paulo V (1613-1615)*. Madrid: Doce Calles.
- Ollé, M. (2014). Entre China y la Especiería. Castellanos y portugueses en Asia Oriental. En C. Martínez Shaw, & J. A. Martínez Torres, *España y Portugal en el mundo (1581-1668)* (págs. 369-390). Madrid: Polifemo.
- Pacheco, D. (1961). *San Pablo Miki*. Madrid: Apostolado de la Prensa.

- Pacheco, D. (1973). *El hombre que forjó Nagasaki, vida del padre Cosme de Torres*. Madrid: Apostolado de la Prensa.
- Parker, G. (1984). *Felipe II*. Madrid: Alianza.
- Parker, G. (1989). *España y la rebelión de Flandes*. Madrid: Nerea.
- Reyes Manzano, A. (2010). El recuerdo de la Misión Keicho (1613-1620). En E. Barlés Bágüena, & D. Almazán Tomás, *Japón y el mundo actual* (págs. 81-98). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Reyes Manzano, A. (2014). *La Cruz y la Catana: relaciones entre España y Japón (Siglos XVI-XVII)* [Tesis doctoral]. Universidad de La Rioja.
- Sola, E. (2012). *Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614*. Archivo de la Frontera. Recuperado el 3 de junio de 2021, de <http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2012/05/Espana-y-Japon-XVI-XVII-Desencuentro.pdf>
- Takizawa, O. (2010). *La historia de los jesuitas en Japón*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- Tateiwa, R. (2013). La misión Keicho como proyecto del señor de Sendai. *Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto*, 83-96.
- Tremml-Werner, B., & Sola, E. (2013). *Una Relación de Japón de 1614 sobre el viaje de Sebastián Vizcaíno*. Archivo de la Frontera. Recuperado el 12 de junio de 2021, de <http://www.archivodelafrontera.com/archivos/una-relacion-de-japon-de-1614-sobre-el-viaje-de-sebastian-vizcaino/>
- Valladares, R. (2000). *Portugal y la Monarquía Hispánica, 1580-1668*. Madrid: Arco Libros.
- Walker, B. L. (2017). *Historia de Japón*. Madrid: Akal.